

RESSENYES



María Asenjo González (ed.), *Oligarchy and Patronage in Late Medieval Spanish Urban Society*, Turnhout: Brepols (Studies in European Urban History 1100-1800, n° 19), 2009, IX+198 pp., ISBN 978-2-503-52360-6.

Estamos ante un libro importante, no sólo por su evidente intento de dar a conocer al medievalismo internacional las últimas investigaciones hispánicas acerca de las sociedades urbanas bajomedievales, sino por la originalidad, frescura y ambición de las contribuciones reunidas en el volumen, el cual es fruto de una sesión presentada en Berlín en 2004 en el marco de una edición de la *European Social Sciences History Conference* (p. 153).

El artículo de Flocel Sabaté i Curull, “Oligarchies and Social Fractures in the Cities of Late Medieval Catalonia” (pp. 1-27), analiza la evolución de la oligarquía urbana en Cataluña a lo largo de la Edad Media desde una perspectiva francamente original. En efecto, el autor se aparta de los tradicionales enfoques más o menos apologeticos para abordar el estudio de las fracturas sociales y los problemas políticos que surgieron como consecuencia de la afirmación de las oligarquías urbanas bajomedievales. Resulta de especial interés, por cuanto alude a un problema historiográfico que trasciende con mucho las fronteras catalanas e hispánicas, su análisis crítico del discurso legitimador elaborado por los propios grupos dirigentes de las ciudades, seguido quizás con demasiada frecuencia por los historiadores contemporáneos de diversas latitudes.

María Asenjo González nos ofrece en su contribución, “Urban Systems as an Oligarchy Structuring Process in Fifteenth-Century Castilian Society” (pp. 29-50), reflexiones de interés acerca de la consolidación de un grupo de poder oligárquico en las ciudades castellanas durante los siglos XIII a XV, a partir de los casos de Segovia, Soria, Toledo y, en menor medida, Valladolid. La autora analiza la modificación de las estructuras de poder urbanas en la Baja Edad Media, con una progresiva pérdida del poder de los grupos familiares de la caballería villana en favor de la consolidación de una reducida oligarquía de regidores, quienes no basan ya su legitimidad y capacidad de acción en los grupos de parentesco, sino en el control de los oficios municipales y el establecimiento de redes clientelares.

Yolanda Guerrero Navarrete desarrolla en “Political and Financial Groups in Castilian Towns in the Fifteenth Century: Burgos, a Case-Study” (pp. 51-70) un análisis preciso y riguroso de un sector concreto de la élite: los agentes fiscales. El minucioso barrido de las fuentes le permite reconstruir carreras individuales y familiares y ofrecer una descripción densa de la élite de participación en Burgos durante los tres primeros cuartos del siglo XV a partir fundamentalmente del estudio de dos grupos: los mayordomos del concejo y los arrendadores de rentas reales y concejiles. Más aún, al analizar la relación de estos grupos con la élite de poder

conformada por las familias regimentales nos ofrece una indagación muy interesante en torno a las pautas seguidas para la distribución del poder en el seno de la ciudad.

Ángel Galán Sánchez consigue en su precioso artículo “The Muslim Population of the Christian Kingdom of Granada: Urban Oligarchies and Rural Communities” (pp. 71-89) incardinar con brillantez el análisis de la sociedad granadina posterior a la conquista cristiana en el marco de la historia de las oligarquías urbanas. Nos muestra cómo el sistema de tipo colonial establecido por los Reyes Católicos en el reino de Granada, que perduró al menos durante la primera mitad del siglo XVI, reservó un papel importante a una minoría de intermediarios moriscos, los cuales se enriquecieron y adquirieron estatus y poder a través de una actitud colaboracionista, integrándose en los diversos niveles del aparato político y fiscal instaurado por los conquistadores y asumiendo la representación de la comunidad conquistada.

La aportación de José Antonio Jara Fuente, “Attributing Social Fields and Satisfying Social Expectations: the Urban System as a Circuit of Power-Structuring Relations (Castile in the Fifteenth Century)” (pp. 91-115), tiene la virtud (según es propio del autor) de aportar cierto nivel de reflexión teórica en un campo tan dominado tradicionalmente por el empirismo como es el medievalismo hispánico. En esta ocasión se nos ofrece una verdadera disección de las lógicas del poder en el seno del sistema urbano de Cuenca durante el siglo XV a partir de un análisis de tipo posicional, mostrándonos los complejos juegos de tensiones y equilibrios entre los linajes de la élite (tanto de poder como de participación) para definir posiciones, adquirir propiedades y satisfacer expectativas sociales.

El artículo de Eloísa Ramírez Vaquero, “The First Urban Oligarchic Networks in Navarre: Pamplona, 1100-1328” (pp. 117-152), se adentra en el período plenomedieval para ofrecer los primeros resultados de una detalladísima prosopografía de las élites pamplonesas que le permite ofrecer informaciones de calidad e interés acerca de los orígenes de las oligarquías urbanas navarras. En este sentido, cabe destacar cómo a partir del análisis antroponímico la autora consigue relativizar el papel del elemento franco, mostrando la presencia desde el comienzo de una importante proporción de miembros de la élite con una onomástica de sabor netamente local, incluso en los burgos que tradicionalmente se habían entendido como exclusivamente francos. Se nos ofrece además una completa radiografía de los oficios de los miembros de la élite.

Finalmente, Marc Boone aporta unas últimas reflexiones en “Some Comparative Perspectives: Oligarchy and Patronage in the Late Mediaeval Iberian Peninsula” (pp. 153-159). Pese a su título, el artículo consiste fundamentalmente en un breve ensayo historiográfico (de gran interés, por otra parte) acerca de las princi-

pales tendencias que han recorrido la historia urbana medieval en la Europa del último siglo, en lo que de algún modo parece el intento de sentar unas bases teóricas que hagan posible la comparación. Sin embargo, cuando llega el momento de hacer el balance de los artículos presentados, el resultado es decepcionante: de forma característica, el de Ángel Galán es el único que merece un comentario algo más extenso, en torno a la posible especificidad de las élites urbanas hispánicas y la idea de las sociedades de tipo colonial. El diagnóstico es ciertamente inquietante: que ya bien entrado el siglo XXI el medievalismo internacional aún no sea capaz de leer las aportaciones más novedosas de la historiografía hispánica en estudios urbanos más que en clave exotizante y reconquistadora es un hecho que debería hacer meditar no sólo a los autores del libro, sino a todos nosotros.

Raúl González
Universidad de Oviedo
 gonzalezraul@uniovi.es



Vicenç Beltrán, *La creación de una lengua poética: los trovadores entre oralidad y escritura*, Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2011, 115 pp., ISBN: 978-88-6274-243-6.

En esta nueva e innovadora obra, Vicenç Beltrán se ocupa del estudio de dos ciclos poéticos de Lopo de Líans y Rustico Filippi y de un poema (*sparsa*) de Raimbaut d'Eira. Para ello reconstruye el contexto histórico y la circunstancia en que surgieron, el público al que iban destinados y el significado que poseyeron en su tiempo.

En "Introducción: oralidad y escritura de la interpretación de los trovadores" (pp. 7-11), primero, señala que el objeto de su estudio es el de analizar la lírica europea en los siglos XII y XIII desde una nueva perspectiva y no sólo desde la occitana, y, de ese modo, intentar reconstruir su comprensión para entender la creación y recepción de las mismas. A continuación, llama la atención sobre el hecho de que la poesía trovadoresca, por un lado, se movía entre la oralidad y la escritura, pues es indudable la literaridad escrita de la producción, y, por el otro, por el hecho de que su modo de ejecución era cantado, y, que su nacimiento y desarrollo se produjo en un entorno en que el 'vulgar' se transmitía oralmente. Seguidamente, destaca la importancia de la cultura escrita, ya que los trovadores estaban vinculados al ámbito de los letrados, como demuestran las características literarias de la escuela y las noticias transmitidas por las *vidas* y otros testimonios. Asimismo, argumenta que los trovadores habían sido los creadores de la primera lengua literaria, a partir de un 'vulgar' antes escasamente vinculado con la escri-

tura, para lo cual tuvieron que renovar en profundidad los recursos expresivos del habla y de una tradición poética anterior que en esencia era oral. De igual modo, por un lado, asume aceptar la madurez de la ‘canción’ ya en época de Guilhem de Peiteau, mientras que el ‘sirventés’ alcanzó su maduración mucho más tarde y no lograría poseer un alto grado de sofisticación hasta principios del siglo XIII; y, por el otro, propone partir de la hipótesis de que la escuela trovadoresca galaico-portuguesa y la *poesia comico-realistica* toscana podrían haber perpetuado técnicas y recursos expresivos, lo que podría contribuir a entender mejor los orígenes de la escuela, la creación de sus convenciones y la revaloración de “algunos tanteos iniciales en la canción de amor” (p. 11). A tal fin, contempla dos ciclos poéticos y un poema que juzga modélicos en sus respectivas tradiciones (Lope Líans, Rustico Filippi y Raimbaut d’Eira), en que los hechos referidos son identificables —tres sucesos políticos trascendentales en sus comunidades y sus momentos—, pero con un tratamiento diverso (Lopo Líans —estilo vulgar—, Rustico de Filippi —estilo cómico—, y Raimbaut d’Eira —estilo curial y elevado—). Por último, concluye que “la verificación de su hipótesis” posibilitará “una aproximación a los modelos culturales que permiten explicar la inmensa distancia que las separa en sus formas de entender y practicar la sátira” (p. 11).

En “Lopo Líans, la inventiva y el nacimiento del estilo bajo” (pp. 13-35), tras situar este autor de diecinueve *cantigas d’escarnho* en la realidad circundante, primero, lleva a cabo un estado de la cuestión sobre el conocimiento del trovador y sus adscripción geográfica y cronológica. A continuación, a fin de poder fijar el período de actuación de Lopo Líans procede a formular una serie de hipótesis para las que utiliza los topónimos y algunos de los elementos de los que se habían prescindido en estudios anteriores (referencia al personaje femenino “Elvira Pérez”, presencia de la corte como motivo recurrente e identificación del topónimo “Orzelhon” con “Ordejón/Orcejón”), mediante lo que establece que se trataría de un trovador vinculado a la corte, que satirizaría con violencia a personajes de alcurnia enfrentados al Rey, con lo que “el retrato de Lopo Líans gana relieve y se nos vuelve más concreto y familiar” (p. 34) y muestra cómo el ciclo no se ajusta a la descripción de *cantiga d’escarnho* recogida en *Arte de trobar*, debido a que se incorporan elementos propios de la oralidad.

En “La sátira equívoca de Rustico Filippi” (pp. 37-62), defiende que la lírica italiana (*poesia comico-realistica* toscana), al igual que la galaico-portuguesa muestra un estrato poético arcaizante, respecto de la lírica trovadoresca occitana, como pone de manifiesto la obra de este poeta. Analiza tres sonetos, que forman un ‘ciclo’ (‘Il giorno avesse io mille marchi d’oro’, ‘Buono incomincio, ancora fosse veglio’ y ‘Poi che guerito son de le mascelle’), ya que “contienen referencias históricas concomitantes” (p. 39) y entre los personajes que aparecen se teje una

compleja red de asociaciones. Propone que el conjunto reflejaría el conflicto entre güelfos y gibelinos. Por ello, intenta fijar e identificar quiénes son los personajes mencionados para poder aclarar y trazar qué relaciones se establecen y, así, reconstruir el significado del conjunto. Tras explicar el contexto y la trama de los sonetos, en los que se emplea el recurso a la *equivocatio*, uso arcaico revitalizado en las escuelas poéticas de las áreas laterales, pero marginado por los provenzales, que tiene como desarrollo y fin la controversia política; concluye que el ‘ciclo’ fue utilizado como sátira política, pero que, a diferencia de lo que sucede con las *cantigas d’escarnho*, en las que la crítica se lleva a cabo de forma encubierta, en este ‘ciclo’ se realiza explícitamente.

En “Raimbaut d’Eira y la nueva poética” (pp. 63-79), se ocupa de la única obra conservada de este trovador, una *sparsa*, de la que realiza ‘una propuesta de edición crítica’, anota el texto, lo traduce y reproduce la *razo* compuesta en italiano, de indudable valor al tratarse del único testimonio que ha pervivido. Pese a que al mencionarse de forma explícita los protagonistas del acontecimiento es fácil interpretar el poema (el trovador pide al Conde de Provenza —Raimon Berenguer V—, que no deje que doña Sancha de Aragón —su tía, hermana de Jaime I y viuda de Raimon VII de Tolosa—, abandone sus tierras, por tratarse de una dama modelo de cortesía ya que sería una pérdida lamentable), el análisis de la *razo*, y en concreto el estudio de un personaje femenino (“Mad. Naudiartz”, identificable con “Audiartz, viuda de un vizconde de Marsella y familiar de los señores de Eira”, p. 79) le permite reconstruir mejor el cuadro de relaciones y comprender la *cobla*.

En “Algo de teoría” (pp. 81-115), primero aborda la cuestión de cómo procedieron los tres trovadores en la gestación de sus obras. Partiendo del principio de que “los tres autores falsifican la realidad” (p. 81), se observa que los dos primeros juzgan defectos personales y el tercero comportamientos públicos. Se trata de ‘unas actitudes’ que no sólo son explicables con las características de las escuelas a las que pertenecen. Ahora bien, mientras que los poemas de Lopo Líans y de Rustico Filippi representan un tipo de sátira elemental, la parodia, en el que el receptor, aún alejado del contexto, comprende el mensaje, aunque no plenamente, a diferencia del público coetáneo; la obra de Raimbaut d’Eira sólo puede entenderse y descodificarse si el público conoce, comprende y acepta el código empleado como “regla válida de conducta” (p. 83). Asimismo, señala que para trazar la evolución de la sátira es necesario considerar la adopción de “recursos expresivos propios de la retórica cortés y de la gran literatura latina” del momento (p. 93). A continuación, Beltran propone que debe utilizarse una perspectiva metodológicamente distinta a las usadas hasta la fecha y argumenta que si bien las obras de los tres poetas están estrechamente relacionadas con los

acontecimientos a los que aluden, las de Lopo Líans y las de Rustico Filippi, al estar inmersas en los procedimientos de la cultura oral, eran descodificables, debido a su cercanía temporal, pero no fácilmente exportables, al referirse a casos circunscritos a una comunidad; mientras que el de Raimbaut d'Eira al estar adscrita al ámbito occitano, a pesar de la distancia temporal, podía conservar “su potencial artístico y ético” (p. 96). Asimismo, destaca la importancia del análisis conjunto de las composiciones de los trovadores occitanos y las *vidas* y *razos*, ya que forman un todo ‘interpretativo’ (p. 101), pues en la época de elaboración de los grandes cancioneros, el siglo XIII, se toma de *La Biblia* y de los textos jurídicos y escolásticos la colocación de la glosa y el texto en la misma página (p. 101); y cree indispensable considerar la creación de un lenguaje ‘abstracto’, en el que forma progresiva se había ido complicando el “instrumental lingüístico y el contenido conceptual e ideológico” (p. 101). Igualmente, sostiene que para el estudio y comprensión de la poesía trovadoresca se impone la necesidad de conjugar y articular las perspectivas literarias y las lingüísticas. Finalmente, concluye que el análisis de la lengua oral y sus implicaciones permite considerar tres conceptos útiles para el estudio del desarrollo del occitano literario: “el proceso de descontextualización de la expresión lingüística, el desarrollo de un vocabulario abstracto y de una sintaxis compleja, flexible y más rica que la de la lengua oral” (p. 112) y que el comparatismo debe circular “en todas direcciones”, pues así “el provenzalismo podría beneficiarse de él mucho más de lo que hasta hoy ha hecho” (p. 115).

En suma, este valioso estudio de Vicenç Beltran y sus propuesta metodológicas, además de ayudar a esclarecer la evolución de la sátira, presenta vías de investigación, que, sin duda, aportarán más resultados, que servirán para reafirmar sus argumentos, lo que permitirá conocer mejor la tradición trovadoresca, que, tal y como demuestra, se movió entre la oralidad y la escritura.

Antonio Contreras Martín
Institut d'Estudis Medievals
 tcontreras@telefonica.net



Àlex Broch (dir.) i Lola Badia (dir. vol.), *Història de la literatura catalana*, vol. I (*Literatura medieval I. Dels orígens al segle XIV*), Barcelona: Enciclopèdia Catalana – Editorial Barcino – Ajuntament de Barcelona, 2013, 543 pp., ISBN obra completa: 978-84-412-2253-3, ISBN volum: 978-84-412-2250-2.

Enciclopèdia Catalana, l'Editorial Barcino i l'Ajuntament de Barcelona han presentat aquest any 2013 el primer volum de la nova i esperada *Història de la lite-*

ratura catalana, dirigida per Àlex Broch. En diem “nova” perquè és la segona història general de la literatura catalana de grans proporcions (vuit volums), essent la primera la *Història de la literatura catalana* d’Ariel (onze volums), que s’edità entre 1964 i 1984, a càrrec de Martí de Riquer (volums 1-4, *Part antiga*), Antoni Comas (volums 5 i 6, *Part moderna*) i Joaquim Molas (volums 7-10, *Part moderna*). Diem també que aquesta nova *Història* era esperada perquè, com fan totes les cultures serioses, calia revisar i completar l’anterior amb tots els matisos i les aportacions d’aquests darrers trenta anys llargs. En definitiva, calia reprendre el fil de la tradició historiogràfica.

Des del principi, la nova *Història de la literatura catalana* es va concebre com una obra col·lectiva que havia d’englobar tot el coneixement acadèmic actual. En efecte, s’hi recullen l’aportació bibliogràfica del món acadèmic, la recerca i els estudis històrics de les darreres dècades. Així, les diferents parts de l’obra han estat dirigides per especialistes reconeguts: Lola Badia per a la literatura medieval (volum I, *Dels orígens al segle XIV*; volum II, *Segle XV (I)*, i volum III, *Segle XV (II)*), Josep Solervicens per a la literatura moderna (volum IV, *Renaixement, Barroc i Il·lustració*) i, per a la literatura contemporània, Enric Cassany i Josep M. Domingo (volum V, *El Vuit-cents*), Jordi Castellanos i Jordi Marrugat (volum VI, *Modernisme i Noucentisme*, i volum VII, *Del 1922 al 1959*) i Àlex Broch (volum VII, *Del realisme històric a la postmodernitat*). Hi han participat una setantena d’historiadors i investigadors de la literatura de totes les universitats de l’àmbit lingüístic català.

El període medieval englobarà, doncs, tres volums: el primer, al qual ens referim aquí, va dels orígens a 1412, i el segon i el tercer se centraran en el segle XV.

Aquest primer volum és encapçalat de dos capítols de caire introductoris, escrits amb claredat i concisió, “1. Edat mitjana i literatura”, de caràcter general, i “2. Dels orígens al segle XIV”, que ofereix un panorama global de la literatura catalana d’aquest període i del precedent. Tots dos capítols, que contextualitzen la literatura medieval, són a càrrec de Lola Badia.

El volum el componen quatre capítols més: “3. Les cròniques i els cronistes”, “4. La lírica d’arrel trobadoresca”, “5. La narrativa en vers” i “6. L’accés dels laics al saber: Ramon Llull i Arnau de Vilanova”.

Al capítol 3, sobre les cròniques, hi han participat Lola Badia (en els dos apartats introductoris), Josep M. Pujol i Xavier Renedo per al *Llibre dels fets* del rei Jaume I, Stefano M. Cingolani per al *Llibre del rei En Pere* de Bernat Desclot i per a la *Crònica* de Pere III el Cerimoniós, i Josep A. Aguilar per a la *Crònica* de Ramon Muntaner.

El capítol 4, sobre la lírica, ha anat tot sencer a càrrec de Míriam Cabré, i engloba des dels trobadors fins al Cançoner Gil i el Cançoner Vega-Aguiló, ana-

litzant a fons autors importants com Guillem de Berguedà, Cerverí de Girona o els germans Jaume i Pere March.

El capítol 5, sobre la narrativa en vers, l'han escrit a dues mans Miriam Cabré i Anton M. Espadaler. Davant l'ampli panorama del gènere, els autors n'han fet una tipologia per centrar-se en la narrativa del segle XIV, destacant-ne també els principals problemes de classificació. Així, la narrativa en vers d'aquest període inclou aventures amoroses de to cortès, relats de caràcter políticomoral i peces de caire al·legòric, entre d'altres.

El capítol 6 està dedicat a dues figures principals pel que fa a la difusió del saber entre els laics: en primer lloc, el filòsof Ramon Llull, explicat per la mateixa Lola Badia, Joan Santanach i Albert Soler, i, en segon lloc, el prestigiós metge Arnau de Vilanova, que ha estat analitzat per Jaume Mensa.

Martí de Riquer, en el pròleg de 1984 a la seva *Història de la literatura catalana*, ja avisava els lectors que aquells volums havien estat escrits feia vint anys, i que calia completar-los amb el llibre de Josep Massot *Trenta anys d'estudis sobre la llengua i la literatura catalanes* (1980), on es comentava la bibliografia apareguda entre 1950 i 1980; deia també Riquer que durant aquell període s'havia "treballat molt i molt eficaçment sobre l'antiga cultura catalana", i destacava també la publicació de la *Història de la llengua catalana* de Josep M. Nadal i Modest Prats. En el pròleg on presenta l'obra sencera que es publicarà en els propers quatre anys, Àlex Broch destaca que aquesta nova *Història de la literatura catalana* serà útil "si pot avançar en l'estadi de coneixement que estaven els estudis literaris abans de la seva redacció" (p. 5). Pel que fa a aquest primer volum, doncs, el requisit s'ha complert amb escreix.

Marta Marfany
 Universitat Pompeu Fabra
 marta.marfany@upf.edu



Sonia Caballero Escamilla, *María Dávila, una dama de la reina Isabel: promoción artística y devoción*, Diputación Provincial de Ávila, Institución gran duque de Alba: Ávila, 2010, 148 pp., ISBN: 978-84-15038-14-6.

Frente al indudable y fundamental protagonismo masculino en el patronato artístico de la Europa medieval y altomoderna las nuevas corrientes historiográficas han empezando a replantear el papel de determinados colectivos femeninos a lo largo de todo el continente europeo. Los distintos estudios vienen reivindicando la iniciativa de tres grupos: el de los miembros de la familia real o su círculo, el

de monjas y el de viudas. Precisamente la monografía de la doctora Sonia Caballero *María Dávila: promoción artística y devoción* aúna en una sola figura esas tres condiciones; tan afortunada coincidencia enriquece el resultado, dado que irán desfilando al hilo de su texto las diversas iniciativas, correspondientes con dicho estado y condición.

El indudable valor de la propia selección del personaje, una figura a caballo entre la Edad Media y la Moderna, le facilita el marco oportuno para plantear adecuadamente el asunto de la periodización —más nuestro que de sus contemporáneos— y el problema tradicional de esa etapa, el del bilingüismo artístico. La elección de doña María Dávila le suministra el hilo conductor del proyecto, sin por ello tratarse de un estudio lineal, sino en el que coteja y da entrada a otras posibilidades, a todo aquello que forma parte de la historia cabal de la cultura y de la vida. El estudio contempla desde los cambios de poéticas, de ámbitos, de ambientes, de programas, a las funciones de la obra elegida y la evolución del gusto artístico en los escasos años de su periplo vital, se abordan las respectivas elecciones como alternativas destinadas a cumplir distintas funciones tanto prácticas como extraartísticas.

El libro rescata a una mujer olvidada, más significativa si cabe por el papel que le tocó jugar, dada la importancia de sus cónyuges. A partir del estudio se revela y se desvela una extraordinaria trayectoria que se define y se perfila con su promoción artística y la categoría de las empresas. Una mínima atención a los edificios y los conjuntos donde queda impresa la huella de su patronato —Santo Tomás de Ávila, Sepulcro de Fernando de Acuña en la capilla de Santa Águeda de la catedral de Catania, la residencia monástica en Calabazanos, el monasterio de Santa María Jesús en Ávila, la capilla de las Nieves, su monumento funerario y los restos del ajuar litúrgico— deja meridianamente claro el alcance de sus iniciativas artísticas. Así como una mera alusión a los artistas que contrata pone de manifiesto la trascendencia de sus empeños.

En su caso el trabajo es mucho más, lo articula un efecto de contextualización en la medida que ayuda a definir un ambiente y un gusto para la promoción y recepción. Se describe una cultura y una coyuntura en la que se pueden encontrar los ecos y acordes de nuevas voces en sus encargos artísticos. Se da entrada a esas otras mujeres que la historiografía no había contemplado y que contribuye a formular una visión más completa del patronato femenino, como la investigación más reciente venía demandando.

La doctora Caballero ha recuperado la voz, la presencia y la imagen de una mujer notable que enriquece el capítulo de la promoción artística femenina tardogótica y de principios del Renacimiento. Busca siempre una explicación plausible a los datos que maneja. Propone hipótesis apoyadas no en creencias sino

en reflexiones y argumentos. El trabajo concierta su análisis teniendo en cuenta preferentemente a la promotora, ligado a una línea historiográfica de plena vigencia, buen ejemplo de otra manera de enfrentarse a las manifestaciones artísticas o mejor a los artefactos culturales.

De todos modos no se limita sólo a la mujer, sino que al hilo de los edificios incluidos desgrana otras teorías, como se constata al abordar Santo Tomás de Ávila, si bien es justo señalar que apoyándose en sus propias investigaciones anteriores, defiende el protagonismo de Torquemada en el diseño de la empresa cuyo cometido final es un programa para legitimar la causa inquisitorial, representar el amparo de la monarquía a la institución y subrayar el patrocinio de la orden dominica a la defensa de la ortodoxia católica frente a la herejía. Además de acotar cronologías más fundadas para sus inicios.

Nos ofrece en suma los resultados de una investigación rigurosa en el manejo de un completo registro documental y bibliográfico. De excepcional interés es la existencia de una muestra, un dibujo inédito que recrea el sepulcro de su segundo marido para la catedral de Catania. La monumental “muestra” aporta una imagen más precisa de la empresa funeraria, dado el deficiente estado de conservación del monumento. Ha permitido filiar su parentesco con modelos palentinos que le sirven de pauta —sepulcro del duque de Buendía en Dueñas—, así como su reinterpretación en léxico renacentista que, sin duda, la cultura visual, la cronología y el propio enclave favorecen. La figuración de la bañera clásica, sospecho, ha de relacionarse con su vigencia y reutilización para ámbitos funerarios en el mundo siciliano y con proyecciones en el catalán, como ya apuntó Español. El descubrimiento de la muestra enriquece el catálogo y ha posibilitado abordar la participación de la propia doña María en el contrato, como resalta la autora.

Se reivindica el conocimiento del Renacimiento italiano de la virreina y su papel activo en la introducción en las tierras abulense como indican el apoyo y los encargos de Vasco de la Zarza y su escuela, además de delimitar la participación en obras que le eran atribuidas.

Se perfila el discurso sobre el ámbito funerario de la señora, precisamente donde ésta tuvo mayor libertad de actuación. En un esfuerzo de contextualización nos traza su movido periplo topográfico, así como los componentes que la integraban. El relieve de la Virgen ha de relacionarse con el alcance de esa tipología entre los gustos femeninos de la temprana modernidad. Las figuras de las monjas orantes, pese a los cambios que han podido sufrir, dada la diferencia de tamaño y posición observada y la retórica gestual de una de ellas, repitiendo el de una *commendatio* muy propio para un marco escatológico, me pregunto, si no corresponderá, acaso, a una figuración de la finada, conforme a la idea de la doble

imagen —una yacente y otra orante— en un ámbito funerario de documentada frecuencia en las empresas luctuosas, como ya resaltara Bialostocki.

En definitiva un trabajo que va más allá, hace un repaso de obras desaparecidas o en paradero desconocido pero que en su día formaron parte del ámbito o del círculo de doña María, destinados a cubrir esos vacíos de la historia a los que hay que atender si queremos concertar un mapa más ajustado a la realidad.

La monografía de la doctora Caballero viene a completar una parcela notable de la historia del arte que nos ayuda a recomponer el panorama pues ha desvelado y recuperado una voz. Podría defenderse para la dueña, como viene reivindicando los estudios de género, una doble vía en su patronazgo; un patronato condicionado, destinado a satisfacer empresas familiares y un patronazgo activo manifiesto en los empeños puramente personales. Se aborda por tanto como defendía Margaret L. King, la mujer en los distintos roles, como esposa, como viuda, en el convento. En efecto doña María al escoger unos géneros, unas empresas y unos programas está apostando por una iconografía que refleja una ideología y hasta la propia biografía. De hecho a través de su patronato redefine la imagen con la que perdurar en la memoria y pasar a la Historia, empeños últimos que se han recompuesto en la investigación. Una iconografía, en el sentido amplio del término, que refleja su historia, status e intereses particulares, buen ejemplo de los usos del arte como símbolo de poder, ostentación y piedad.

Lucía Lahoz
Universidad de Salamanca
 lahoz@usal.es



Lluís Cabré, Alejandro Coroleu i Jill Kraye (eds.), *Fourteenth-Century Classicism: Petrarch and Bernat Metge*, Londres - Torí: The Warburg Institute - Nino Aragno Editore (Warburg Institute Colloquia 21), 2012, ix + 206 pp., ISBN: 978-1-908590-45-2.

El 12 de febrer de 2010 l'Institut Warburg de Londres va acollir un col·loqui centrat en la figura de Bernat Metge com a lector de Petrarca. Recollint les ponències que s'hi van presentar i algunes altres contribucions *ad hoc*, el volum que ressenyem dóna a conèixer als estudiosos de l'humanisme petrarquista una de les seves pàgines més originals i més injustament ignorades internacionalment. No es tracta, però, d'un mer intent de difondre la figura de Bernat Metge en italià i en anglès —llengües de treball del col·loqui, i ara també de redacció dels articles—, sinó d'una veritable aportació innovadora a la bibliografia sobre la primera recepció

de Petrarca a França i sobretot a la Corona d'Aragó, imprescindible per a desfer alguns malentesos seculars. Ben poc després de la primera menció hispànica de Petrarca en una epístola llatina (1386/1387) de Pere Despont, secretari del príncep Joan, vet aquí que Bernat Metge, escrivà del rei Joan, es confessa devot de Petrarca i el tradueix en la *Història de Valter e Griselda* (1388), així com després n'imitarà el *Secretum* molt palesament en l'*Apologia* (fragmentària i de datació incerta, potser 1395) i més subtilment en *Lo somni* (1399), al costat d'altres obres de Petrarca i Ciceró que es complau a citar. Aquesta imitació i aquella devoció convertiren Bernat Metge, a ulls de la historiografia noucentista, en el gran exponent d'un "humanisme català" sense més representants genuïns que ell mateix. Molts anys després que Lola Badia hagi demostrat la improprietat interessada d'aquesta etiqueta, la introducció i els deu articles d'aquest nou volum descriuen el classicisme de Bernat Metge des d'una perspectiva molt més precisa, adequada i fecunda, en la qual són clau les connexions franceses de Joan d'Aragó i la seva esposa Violant de Bar —la cort reial de París, les corts ducals de Berry, Bar i Borgonya, la cúria avinyonesa del papa Luna—, amb els seus escriptors i les seves biblioteques.

Un primer bloc, constituït per la introducció i els tres primers articles, ofereix efectivament algunes pistes molt oportunes per a situar el petrarquisme de Bernat Metge dins el context de les primeres influències del Petrarca llatí —considerat essencialment un moralista— a França i a la Corona d'Aragó a cavall dels segles XIV i XV, en el procés de consolidació d'una cultura pròpiament humanística d'expressió llatina o vulgar. La introducció d'Alejandro Coroleu (pp. 1-14) presenta les circumstàncies d'aquest període (1375-1435), alhora que ens familiaritza amb alguns pioners del petrarquisme a França: traductors com Jean Daudin (m. 1382) i Philippe de Mézières (1327-1405), o intel·lectuals i polítics formats al Collège de Navarre com Jean de Montreuil (1354-1418), Jean Gerson (1363-1429) i Nicolas de Clamanges (1365-1437). Coroleu contrasta les tradicions historiogràfiques francesa i catalana per posar en evidència com el concepte d'humanisme ha permès de categoritzar de maneres molt diferents uns fenòmens històrics molt similars i estretament connectats, subratllant molt bé el fet que la influència de Petrarca a la Corona d'Aragó a cavall dels segles XIV-XV no prové directament d'Itàlia, sinó de la cúria d'Avinyó i de les corts de França (pp. 4-5). Després de destacar el paper central de Petrarca dins la controvèrsia sobre l'hegemonia cultural d'Itàlia o França (pp. 5-7), Coroleu descriu amb detall la difusió primerenca de Petrarca a la Corona d'Aragó, aportant un inventari exhaustiu de dades documentals i un perfil molt complet de les figures d'Antoni Canals i Bernat Metge (pp. 7-13).

Romana Brovia amplia i precisa el marc francès de la qüestió en l'article "Per una storia del petrarchismo latino: il caso del *De remediis utriusque fortune* in Francia (secoli XIV-XV)" (pp. 15-28). Brovia hi descriu tres nuclis principals de

recepció: primer, la cúria d'Avinyó i la cort reial de París, amb les seves cancelleries i biblioteques, on Petrarca esdevé model d'epistolografia i oratòria i el *De remediis* un repertori de cultura clàssica en discursos i sermons (pp. 18-23); segon, els ambients literaris cortesans, on, traduït pel canonge Jean Daudin (1378), el *De remediis* fecundà la literatura de Christine de Pizan i d'altres autors de París i Borgonya (pp. 23-27); tercer, les biblioteques monàstiques de l'àrea septentrional, per on es difonia la *devotio moderna* (pp. 27-28). L'estudiosa conclou que en tots tres ambients l'apropiació de l'obra fou més externa i doctrinal que no pas interna, com a forma de pensament.

Fou precisament en aquests ambients cortesans que el conseller i diplomàtic Philippe de Mézières —retirat al convent dels celestins després de la mort de Carles V de França (1380) per a dedicar-se a l'estudi i a l'escriptura— adreçà a les dames de la cort el *Livre de la vertu du sacrement de mariage* (1387), el qual contenia la traducció de la *Griseldis* de Petrarca que de seguida estimulà Bernat Metge a adreçar-ne una de pròpia a Isabel de Guimerà, filla de Berenguer de Relat, mestre racional de Joan I, sota el títol d'*Història de Valter e Griselda* (1388). Lluís Cabré demostra d'una manera impecable aquesta relació en “Petrarch's *Griseldis* from Philippe de Mezières to Bernat Metge” (pp. 29-42), i en treu conclusions d'una importància cabdal per a descriure el petrarquisme de la cancelleria de Joan I i algunes tècniques compositives de Bernat Metge, que també en altres casos —molt especialment en el *Llibre de Fortuna i Prudència*— adapta fonts llatines a l'horitzó cultural cortesà seguint el model d'adaptacions romàniques prèvies. Cabré descriu amb exactitud la gènesi i la difusió dels textos de Petrarca i de Metge (pp. 29-31) i el paper determinant de la traducció de Mézières, que data amb precisió el 1387 (pp. 31-35). Metge adapta el model epistolar de Petrarca (*Seniles* XVII 3 i 4) amb els ulls posats en la *novella* original de Boccaccio (*Decamerone* X 10), però sobretot induït per l'exemple cortesà de la traducció francesa de Mézières, titulada “Le miroir des dames mariées, s'est assavoir de la merveilleuse patience et bonté de Griseldis, marquise de Saluce” (*Livre* IV 4-10) i precedida d'un “Prologue du miroir” (*Livre* IV 3) que també deixa una petjada precisa en els elogis que Metge dedica a Petrarca (pp. 35-37). Aquesta connexió projecta una nova llum sobre un moment crucial en l'evolució cultural i estilística de Metge, però també dóna peu a destacar la superioritat i l'originalitat del seu talent (pp. 38-41): Metge entén millor que Mézières la intenció amb què Petrarca invoca l'exemple de Griselda en defensa d'un amor conjugal com el de Pòrcia, Hipsicratea o Alceste. És per això que Metge no omet aquests noms erudits, sinó que els glossa amb Valeri Màxim, potser amb alguna confusió (“Pòrcia, filla de Cató, qui es matà com sabé que *Varró*, marit seu, era mort”; cf. Valeri Màxim, IV.6.5: “Porcia M. Catonis filia [...] interemptum uirum tuum *Brutum*”) que serà cor-

regida en *Lo somni*. A parer meu, l'error també podria imputar-se a un copista català a partir de la lliçó *bruto > varro*, tot i que Cabré (p. 41, n. 64) considera més probable que l'error, de Metge o del seu model, s'hagi produït en llatí.

Una operació semblant, però adreçada al duc Alfons I de Gandia, és la que Montserrat Ferrer revisa a fons en "Petrarch's *Africa* in the Aragonese Court: *Annibal e Escipió* by Antoni Canals" (pp. 43-55), mostrant que el frare dominicà degué conèixer sencers i molt aviat, probablement per la via d'Avinyó, tant l'*Africa* com el *De viris illustribus* de Petrarca, i que en la seva adaptació fragmentària també hi tingué presents Tit Livi i Valeri Màxim, autor que el mateix Canals havia traduït el 1395. Després de subratllar l'extraordinària precocitat dels ressons de l'*Africa* en *Lo somni* de Metge i de la traducció parcial de Canals, la primera i l'única en qualsevol llengua vulgar fins al segle XVI (pp. 43-44), Ferrer emmarca i analitza adequadament la figura d'Antoni Canals en l'entorn cultural dels reis Joan i Martí (pp. 44-47). Les seves traduccions de textos clàssics o pseudoclàssics, dedicades a grans personalitats eclesiàstiques o aristocràtiques, propugnen una vida de virtut adequada als seus lectors, com també ho fan les traduccions devocionals o la predicació, i és des d'aquesta perspectiva que Montserrat Ferrer analitza l'operació de l'*Annibal e Escipió* (pp. 47-55): Tit Livi suscita l'interès dels nobles com a font històrica i com a model d'eloqüència, però l'objectiu de Canals no és històric ni retòric, sinó moral; per això dóna preferència a la versió de Petrarca: un moralista cristià que explica el mateix que Livi però inserint en la narració referències a la fortuna i a la divina providència, i sobretot una condemna explícita de la impietat d'Anníbal. Canals vehicula, doncs, aquest missatge moral mitjançant tres elements: un pròleg amb estructura de sermó sobre la mutabilitat de la fortuna, sobretot en la guerra; una narració exemplar de la batalla de Zama, en la qual Anníbal sucumbeix contra tot pronòstic com a cabdill no virtuós (Petrarca, *Africa* VII 93-449 i 740-1130; Livi, *Ab urbe condita* XXX 29-35), i un final que consuma la visió anticavalleresca d'Anníbal amb la narració del seu suïcidi (Petrarca, *De viris illustribus* XVII 49-55; Valeri Màxim, *Dictorum factorumque memorabilium* IV 2).

Tots els altres articles del volum es concentren en l'estudi de diversos aspectes de *Lo somni* de Bernat Metge, començant amb tres treballs dedicats específicament a la influència de Petrarca. En "Il *Secretum* di Petrarca e la confessione in sogno di Bernat Metge" (pp. 57-68) Jaume Torró presenta *Lo somni* com un òptim descendent del *Secretum* dins la tradició de la *consolatio* moral, tot rebutjant de considerar la sinceritat de Metge com a objecte d'anàlisi (pp. 57-60). El breu fragment conservat de l'*Apologia* és una primera aproximació al gènere, que la mort sobtada del rei Joan i el procés de 1396 obliguen a replantejar profundament (pp. 60-63). Les traces literals del *Secretum* en *Lo somni* són escasses, però, al costat del model de Boeci, hi té un paper tan fonamental com els *Soliloquia* de sant Agustí

en el pensament de Petrarca: l'autor de *Lo somni* hi demostra la seva pròpia virtut moral i oratòria amb tota la complexitat d'un bon deixeble de l'obra llatina de Petrarca (pp. 63-68).

En "*Lo somni* di Bernat Metge e coloro 'che l'anima col corpo morta fanno' (*Inferno*, X.15)" (pp. 69-83) Lola Badia mostra que Petrarca pot haver determinat la caracterització del protagonista de *Lo somni* com a "epicuri", entre els diversos perfils herètics que, per exemple, el *Pugio fidei* de Ramon Martí hauria permès d'aplicar-hi. La qüestió s'analitza tenint en compte els altres indicis d'heterodòxia que Metge deixa traslluir en les obres en vers: el *Sermó*, la *Medecina* i, sobretot, el *Llibre de Fortuna i Prudència* (pp. 71-76). Aquests indicis corresponen a grans trets amb el retrat de l'averroista, però en *Lo somni* se'l qualifica d'epicuri per oposició a la tradició platònica (Agustí, Cassiodor, Ciceró, Macrobi) que Petrarca reconstruí precisament per fer front a l'aristotelisme heterodox i averroista (pp. 76-81). La conversió del protagonista i la desconsolació final són deliberadament ambigües, i en part és per això que Lola Badia reivindica *Lo somni* com un clàssic de la literatura universal: per la seva capacitat de suscitar interrogants que interpel·len les creences del lector.

Des d'un altre punt de vista, en "*Lo somni* di Bernat Metge e Petrarca: Platone e Aristotele, *oppinió e sciència certa*" (pp. 85-108) Enrico Fenzi presenta Petrarca no solament com a font textual de *Lo somni*, sinó també com a model de lectura i pensament, tot i subratllar que Metge segueix una via pròpia, molt més ambigua, renunciant a triar expressament entre Aristòtil i Plató, o entre una ciència que funda la seva certesa en la revelació i una opinió que basa el seu poder de convicció en una probabilitat racional. Fenzi inventaria les obres de Petrarca a disposició de Metge (pp. 85-88) i comenta magistralment dos exemples d'aquesta influència de pensament: la valoració augustiniana i petrarquesca del platonisme com a fita més pròxima de l'intel·lecte humà natural a les veritats de la revelació (pp. 88-102), i la defensa de la *libertas iudicandi* mitjançant l'ús del terme *opinió* (pp. 102-108). A propòsit del primer punt Fenzi analitza molt lúcidament la discussió sobre l'ànima dels bruts, on és al platonisme que correspon l'opinió heterodoxa (pp. 99-102). Quant al segon, Fenzi suggereix la possibilitat que la posició genuïna de Metge, davant del dilema de creure o no creure, fos suggerida pel *Secretum*: Agustí hi subratlla que Ciceró va fer ben fet de voler creure en la immortalitat, tant si era veritat com si no; Bernat accepta d'assumir la mateixa convicció perquè és una opinió probable i racional, fruit de l'ús recte de la raó, però refusa fins al final de fonamentar la seva convicció en la fe, tal com li proposa el rei amb el seu concepte de ciència certa.

Els tres articles següents fan un balanç més general de la *imitatio* classicitzant en *Lo somni*. En "*Bernat Metge e gli auctores: da Cicerone a Petrarca, passando*

per Virgilio, Boezio e Boccaccio” (pp. 109-124) Stefano M. Cingolani ens proposa de llegir *Lo somni* com el capítol final d’un recorregut intel·lectual i literari que, gràcies als llibres que fecundaren la meditació de Metge, i especialment al contacte amb l’obra de Petrarca en els moments crucials de 1388 i 1395, comportà una ampliació d’horitzons culturals i una intensificació de la reflexió ètica i crítica que ja era visible en les primeres obres de l’autor. *Lo somni* és la narració d’una *consolatio* orientada a la felicitat però ineficaç, i aquesta és una clau important per a comprendre el sentit de l’obra, el seu ús de les fonts i la seva profunda originalitat (pp. 109-111). Com a eina per a un comentari detallat de les fonts (pp. 111-123), l’estudiós proposa de classificar-les en cinc categories funcionals: erudites (de continguts i consulta), psicològiques (per a la caracterització, la gestualitat i els estats d’ànim dels personatges), estructurals (com a models formals del gènere), de referència (amb què l’obra estableix un diàleg o una contraposició intertextual) i de pensament (que ajuden a resoldre les problemàtiques plantejades). La conclusió és que, per a Metge, Petrarca i Ciceró no solament representaren un arxiu d’erudició i un model d’estil, sinó també un estímulo espiritual i intel·lectual. Encara que el seu context cultural no li permetés de plantejar qüestions més complexes, ni de tenir una influència més determinant en la tradició, la seva trajectòria en fa una figura prominent sobre el rerefons dels primers humanistes, Petrarca i Boccaccio.

Tot situant “Bernat Metge in the Context of Hispanic Ciceronianism” (pp. 125-139), Barry Taylor relativitza el ciceronianisme de *Lo somni* pel que fa al coneixement d’alguns textos prou difosos (pp. 126-128) i pel que fa a l’estil, tot i subratllar que la seva prosa posseeix un innegable potencial renovador que coincideix amb l’aparició d’altres propostes hispàniques de dignificació estilística del vulgar (pp. 129-135). Taylor també constata que les *Tusculanes* o el *De natura deorum* no eren pas textos tan divulgats, i cabria puntualitzar que el ciceronianisme de *Lo somni* no resideix únicament en les fonts o en l’estil, sinó també en la profunditat de la seva apropiació. A més de descriure alguns trets característics de la prosa de *Lo somni*, Taylor hi remarca una pluralitat estilística estretament relacionada amb els seus models textuais i genèrics, talment que el discurs satíric de Tirèsies, bastit sobre el model acumulatiu del *Corbaccio*, és pot considerar sens dubte anticiceronià (pp. 135-136). L’article es completa amb l’edició, a cura de Montserrat Ferrer, de dues epístoles cancelleresques inèdites, en llatí i en català, compostes per Bernat Metge.

En “A Tale of Disconsolation: A Structural and Processual Reading of Bernat Metge’s *Lo somni*” (pp. 141-158), Roger Friedlein confronta la consolació frustrada de *Lo somni* amb el model de la *Consolació de la Filosofia* de Boeci per proposar una nova lectura narrativa més atenta a la interacció entre els dos nivells del diàleg: el de l’argumentació i el de l’acció dramàtica (pp. 143-147), considerats

des de l'aspecte "estructural" (pp. 147-151) i el "processual" (pp. 152-158). Friedlein distingeix dotze etapes en la narració de *Lo somni* partint, no pas de l'estructura temàtica i argumentativa del debat, sinó de les alteracions anímiques del protagonista, i descriu el desconsol final com un "dilemma between the immortality of the soul and his stubborn decision for earthly love" (p. 147). Tot seguit superposa aquest esquema, relativament arbitrari, sobre la divisió de l'obra en quatre llibres. Segons Friedlein, cadascun d'aquests quatre llibres ofereix una aproximació temàtica diferent a la qüestió del bé, segons quatre vies de coneixement: per a situar el bé en el més enllà, la *filosofia* usa l'especulació racional; la *teologia*, els preceptes morals; la *poesia*, les descripcions i representacions imaginatives; però, en el quart llibre, l'*experiència* humana fa que l'amor secular prevalgui (p. 148). Friedlein al·lega diverses enumeracions (com ara "La major part dels *philosophs, doctors e poetes*, axí christians com gentils, ho han dit, e *experiència*, que ho mostra") per a atribuir aquest criteri de divisió a la intenció de l'autor (pp. 148-151), però, personalment, dubto molt que aquestes quatre categories, perfectament escaients al debat sobre la immortalitat de l'ànima del llibre primer —recordeu la condició plenament *filosòfica* que l'al·legorisme atribuïa a la *fictio poetica*—, puguin aplicar-se al llibre segon, o a la contraposició dels vicis femenins i masculins que ofereixen els llibres tercer i quart, o a l'elogi de les dones virtuoses del llibre quart, que hauria merescut la invocació dels "historials". Molt encertada i innovadora em sembla, en canvi, la distinció de tres grups d'elements que indiquen alguna mena de progressió narrativa i de presència física dels parlants (indicadors de temps; una riquíssima gestualitat; un gran nombre d'autoreferències al curs de la conversa) i, a parer meu, fóra molt important d'explorar les tradicions literàries d'aquests indicadors, com ara la gestualitat en la sàtira i la comèdia. Friedlein subratlla que l'estat d'ànim del protagonista al final del diàleg és, com al començament, de tristor i desconsol davant el dilema moral que li planteja Tirèsies a propòsit de l'amor terrenal. L'obstinació de Bernat, provinent del *Secretum*, en faria un personatge prou subversiu encara que la conversió de l'epicuri no fos falsa: és la imatge d'un subjecte immers en les seves pròpies contradiccions, en els seus propis dilemes no resolts (pp. 156-157). A parer meu, només caldria precisar que els falcons, astors i cans que xisclen i udolen tant al principi com al final de l'obra no són pas "Tiresiàs dogs and falcons", sinó el turment que mortifica les passions venatòries del rei Joan, i que, per tant, tampoc no és exacte d'afirmar que "it is the howling of hounds and screeching of falcons that underlines the scandal of the author's final insistence on his earthly love" (p. 155).

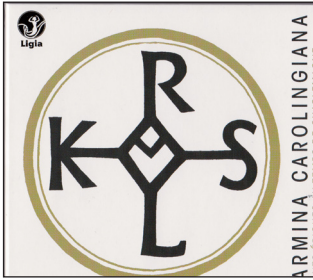
Amb la vocació de constituir una fita ineludible en la bibliografia sobre Bernat Metge, el volum es completa amb un estudi exhaustiu de Miriam Cabré i Sadurní Martí sobre "Manuscripts and Readers of Bernat Metge" (pp. 159-195),

que posa en relleu la diversitat de lectors i de lectures que testimonien tant els documents d'inventari com la composició dels vuit manuscrits conservats amb obra de Metge, rigorosament descrits en un apèndix (pp. 170-195) i presentats en una taula molt útil que relaciona títols i testimonis (p. 160). L'estudi analitza detingudament la tipologia dels manuscrits i la distribució de les obres de Metge que s'hi contenen (pp. 160-164). Se'n desprèn que el *Valter e Griselda*, el fragment de l'*Apologia* i *Lo somni* admetien una lectura doctrinal i eren apreciats com a models de traducció i/o estil (el *Valter e Griselda* fou incorporat a la traducció catalana del *Decameron* i arribà a influir en el *Patrañuelo* de Joan Timoneda); la resta de l'obra i dos fragments del parlament de Tirèsies integren un sol manuscrit monogràfic de tendència satírica, mentre que el *Sermó* i el *Llibre de Fortuna i Prudència* s'inclouen també en el corpus de narrativa cortesana del cançoner Vega-Aguiló. Els documents d'inventari (pp. 165-167) donen notícia d'un *Lucidari* perdut i de possibles exemplars del *De vetula* i del *Valter e Griselda*, però sobretot testimonien la presència de *Lo somni* entre els llibres de lectors molt diversos durant els dos primers terços del segle xv: el noble Roger de Togores, el 1410; el donzell barceloní Joan Gener, el 1428; el notari tarragoní Pere Sabater, el 1439 (1449 és un error tipogràfic); el ciutadà barceloní i lloctinent d'escrivà de ració Antoni de Mur, el 1463; el comte de Cocentaina, i, per descomptat, també en mans d'escriptors que se'n fan ressò (pp. 167-168), com Ferran Valentí en el pròleg de la seva traducció de les *Paradoxa* de Ciceró (a parer meu datable el 1444); Joanot Martorell en els cap. 298 i 309 del *Tirant*; potser el marquès de Santillana en el seu *Sueño*, i també el cavaller valencià Bernat de Vilarig en una de les seves lletres de batalla a Jofre Pardo (1453).

Cal agrair als curadors i a David Barnett la pulcritud de l'edició i els índexs de manuscrits i onomàstic que tanquen el volum i en faciliten la consulta. Com també cal agrair l'extraordinària qualitat de les aportacions i les moltes vies de recerca que suggereixen o deixen obertes, com ara el paper de Boccaccio llatí i vulgar en relació amb la doble faceta classicista i moral de Petrarca, o la possibilitat d'integrar en aquest panorama altres escriptors catalans del període, des de traductors d'obres clàssiques fins a un autor tan rellevant i poc conegut com Felip de Malla.

Francesc J. Gómez
 Universitat Autònoma de Barcelona
 FrancescJosep.Gomez@uab.cat





Carmina Carolingiana. Chants épiques au temps de Charlemagne, Ligeriana, dir. Katia Caré, Ligia (Lidi 0202251-13), 2013, 65'58".

Acostumbrados como estamos a las grabaciones de música del Medioevo cada vez más espectaculares y por lo mismo más alejadas de la realidad (que parece importar más bien poco a ciertos intérpretes), el nuevo CD de Ligeriana supone un importante soplo de aire fresco y toda una lección de cultura musicológica y de buen hacer.

Carmina Carolingiana incluye siete fragmentos musicales, casi todos del siglo IX aunque con matices. No se trata de los fragmentos litúrgicos al uso, sino de piezas que pertenecen a aquel extraordinario repertorio poético en latín constituido por versos, planctus, elegías y cantos amatorios que floreció en los principales monasterios del Imperio carolingio a partir de mediados del siglo IX, y que fue recogido principalmente en tres antologías: el manuscrito de la BN de París lat. 1154, procedente de un monasterio dedicado a San Martín que en el siglo XI fue adaptado para el de San Marcial de Limoges; el de la Biblioteca Real de Bruselas 8860/7, del siglo X, confeccionado en el monasterio de San Galo, y el de la Biblioteca capitular de Verona XC (85), también del siglo X, que perteneció a la basílica de San Zenón de aquella localidad. El primero de estos tres manuscritos resulta especialmente valioso para el caso de la música, por la presencia de neumas (signos musicales) que permiten la interpretación de buena parte de su repertorio. No hay que olvidar que en Occidente el sistema de notación neumática es fruto del así llamado Renacimiento carolingio, y que por ello cualquier repertorio de aquella época que haga uso suyo forma parte de un patrimonio arqueológico-musical anterior al cual no existen testimonios gráficos sonoros.

El manuscrito de San Marcial copia, con la notación aplicada a la primera estrofa, los tres *planctus* que han sido seleccionados para el CD. El más conocido (puesto que se trata de la pieza más famosa del género) es el *Planctus Karoli*, que algunos suponen que fue escrito por un monje de la abadía de Bobbio a raíz del fallecimiento de Carlomagno a fines de enero de 814. La abadía, fundada por el

irlandés San Columbano en 614, se vio especialmente favorecida por el rey de los francos llegando a contar con una de las mejores bibliotecas de la época, y de ahí que Umberto Eco sitúe en ella la acción de su novela *El nombre de la rosa*. El *Planctus Hugonis abbatis* llora a Hugo, hijo natural de Carlomagno, que falleció en combate en 844 siendo abad de San Quintín y Charroux, y el de *Paulini de Herico duce* a uno de los colaboradores más estrechos del emperador, el duque Eric de Frioul, que falleció en 799 en el frente dalmata.

Más llamativo que estos *planctus* es, por su argumento, el *Versus Godischalchi*, un curioso lamento debido al monje Gotescalco de Orbais (ca. 808-867/9), famoso por su postura frente al tema de la predestinación del hombre que encendió una larga disputa que llegó a afectar a todo el Imperio de los francos. Refutado por Rabano Mauro, de quien había sido discípulo en la abadía benedictina de Fulda, Gotescalco fue obligado a quemar sus propias obras y encarcelado de por vida en un monasterio próximo a Reims. Desde allí escribe su sentido poema *O! quid iubes pusiole?* dirigido a su amigo de juventud Walafrido Estrabón, abad de Reichenau y una de las grandes autoridades intelectuales de su época, en el que lamenta su triste destino.



Fig. 1. *Versus Godischalchi* (París, Biblioteca Nacional de Francia, ms. lat. 1154, fol. 131v)

El CD incluye dos piezas que aluden directamente al clima de belicoidad que se vivió en el siglo IX, especialmente tras el óbito de Carlomagno. La primera, *Versus de bella quae fuit acta Fontaneto*, es un abecedario debido a Angilberto, que se refiere a la guerra fratricida que enfrentó a Lotario con sus dos hermanos, Luis el Germánico y Carlos el Calvo, y que daría pie al tratado de Verdún (843), germen de las futuras Francia y Alemania. La segunda, *Versiculi de everione*

monasterii Sancti Florentii, narra el saqueo en 849, primero por los bretones y luego por los normandos, del monasterio de Mont-Glonne, en otro tiempo favorecido por Carlomagno y su hijo, Luis el Piadoso. Lleva esta pieza, que es la única de las seleccionadas que no aparece en el manuscrito de San Marcial, un cartulario de la abadía de San Florencio (París, BNF, n.a.lat. 1930). Cierra la grabación la Oda quinta del primer libro de la *Consolatio Philosophiae* de Boecio, ampliamente difundida en la Edad Media y origen de la Misa XIII del Kyrial (*Missa Stelliferi conditor orbis* [LU 51-53]).

Una simple ojeada al primero de los dos folios que copian el poema de Gotescalco en el manuscrito de San Marcial [Fig. 1] dejan entrever la dificultad de recuperar un repertorio que se reduce a unos cuantos neumas dispuestos sobre un texto que, a lo sumo, lo que indican es la altura relativa de los sonidos que acompañan a la primera estrofa del poema y poco más. Es evidente que un repertorio de estas características descansa sobre la fuerza del verso y con ello de la palabra, para lo cual Ligeriana ha contado con el asesoramiento lingüístico de Christophe Tellart. Pero el verso si se quiere cantar hay que entonarlo, y aquí es donde se pone de manifiesto el saber o el no saber, el conocimiento o la ignorancia de aquello que se tiene entre manos y el profundo respeto o la falta de él hacia un patrimonio único que se erige como protagonista del CD de la mano de sus intérpretes y no al contrario, como tantas veces suele suceder. De ello es responsable Katia Caré, que es quien ha seleccionado, transcrito y adaptado su repertorio, al que da vida un narrador, un salmista y un conjunto vocal que se acompañan al son de una selección de instrumentos que ellos mismos interpretan (flautas, liras, cítola, organistrum), con la colaboración extraordinaria de Guy Robert al arpa y la percusión.

Resulta difícil describir una interpretación que combina el recitar cantando con el cantar recitado, el canto solista con el acompañamiento puntualmente polifónico o doblado de otras voces y/o con la siempre discreta intervención de los instrumentos, como corresponde a un repertorio sobre cuya interpretación lo único que se sabe procede de la suma de la intuición y el conocimiento de lo que es y representa el Medioevo. El único reproche que cabe hacerle al CD, de muy cuidada presentación desde luego que no dirigida al gran público, es un cierto desequilibrio en la entrada se supone que conjunta de las voces, que no obstante no le resta mérito alguno.

Maricarmen Gómez Muntané
Universitat Autònoma de Barcelona
Carmen.Gomez@uab.cat



Crónica de la población de Ávila, ed. Manuel Abeledo, Buenos Aires: Seminario de Edición y Crítica Textual "Germán Orduna" (Ediciones críticas, 7), 2012, LIV+122 pp., ISBN: 978-987-25253-2-3.

No se puede decir que la *Crónica de la población de Ávila* sea una completa desconocida para los estudiosos de la literatura española. Ha sido editada en varias ocasiones, se remite a ella con relativa frecuencia en los estudios sobre los orígenes de la prosa castellana y han aparecido varios artículos centrados exclusivamente en sus problemas. Pero hay que reconocer que a pesar de todo eso no se disponía, todavía, de un texto fiable de la misma. En efecto, la primera edición, realizada por Manuel Foronda y Aguilera (1913), no era más que la mera transcripción de un manuscrito bastante deficiente de la misma. Algo mejoró el panorama con la que hizo Manuel Gómez Moreno (1943), con mucho mejor criterio y basándose en un testimonio mejor. Y aunque apenas supuso un avance la de Amparo Hernández Segura (1966), hay que reconocerle el mérito de que, por primera vez, se puso al alcance de los lectores en un volumen independiente. Desde ese penoso punto de partida, es grato destacar que, casi medio siglo después, la edición de Manuel Abeledo mejora notablemente los esfuerzos anteriores.

La minuciosa labor de fijación del texto que realiza merece los mayores elogios, sobre todo si se tiene en cuenta que los copistas de los diferentes manuscritos del siglo XVI en que se ha conservado estragaron la vieja crónica del siglo XIII, modernizando sin el menor criterio ni rigor la lengua, la morfología y la sintaxis antiguas, cuando no, sencillamente, no las entendieron. En ese sentido, se demuestra un profundo conocimiento del castellano antiguo por parte del editor. Asimismo, el *stemma* reconstruido parece suficientemente razonado. Algunas cuestiones menores, sin embargo, merecerían una explicación más detallada, porque la ofrecida no acaba de satisfacer todas las dudas. Así, por ejemplo, aunque resulta acertado elegir el texto del manuscrito *A* (BNE, ms. 1745) como base de la edición, por ser el que presenta un estado de la lengua y la sintaxis más arcaizantes y un menor número de errores, no queda del todo claro por qué se le añaden los epígrafes del manuscrito *B* (BNE, ms. 18634/57), sobre todo cuando resulta evidente que no pertenecen al texto original y cuando ni tan siquiera llegan a cubrir todo el texto. Y mucho menos se entiende por qué se numeran sus capítulos a partir del manuscrito *C* (BRAH, ms. 11/8544), cuando el propio editor advierte que esa numeración está equivocada, al numerar el prólogo de 1517 como capítulo primero. De ese manera, aunque en principio se sigue esa numeración, desde el primer momento el editor le resta un número: el segundo capítulo pasa a ser el primero; el tercero el segundo y así sucesivamente. Ambas decisiones (la numeración de los capítulos y la aparición de unos epígrafes que actúan como

titulillos de los mismos) facilitan la consulta y la lectura de la obra, en efecto, pero quizá habría sido más respetuoso con el original introducirlos entre corchetes, para que el lector no se llame a engaño y crea tener delante lo que nunca existió. La *Crónica de la población de Ávila* nació sin esa numeración de capítulos y sin titulillos, cosa habitual en su momento y comprensible en un texto tan breve. Por eso, también, en el transcurso del tiempo se le agregaron elementos extraños como el alzamiento de Muño Rabia (recogido al final de los manuscritos *A*, *C* y *D*), que no parecen responder al planteamiento inicial de la obra, y que con buen criterio se han remitido a un apéndice, junto con los prólogos y otros añadidos del siglo *xvi* que aparecen en los manuscritos.

En realidad, a esa estúpida labor realizada de fijación del texto de la obra (que no es poco), solo se puede hacer un reproche serio, y es que su lectura resulta especialmente incómoda. Hay que apresurarse a destacar, sin embargo, que no se trata de un problema del editor, quien ha realizado concienzudamente su trabajo, sino de un criterio editorial. En efecto, cada variante sustancial aparece marcada en el texto con una letra volada, que remite a una entrada al pie del mismo; no es un problema cuando las variantes y enmiendas son pocas en cada página (baste remitir a la *Crónica del rey don Juan Primero* editada por Jorge Norberto Ferro o a la *Antología castellana de relatos medievales* editada por Carina Zubillaga, aparecidas en esta misma colección), pero resulta sumamente fatigoso cuando, como ocurre con la *Crónica de la población de Ávila*, se deben consignar dos o tres variantes de cierta enjundia en casi cada línea. Además, esas letras voladas remiten unas veces a variantes o enmiendas y otras a notas aclaratorias. Y la cosa se complica aún más, porque a las letras voladas se suman números volados, en los que se consignan las variantes de menor peso, recogidas al final del texto. Y a eso hay que sumar que, también con letras y cifras voladas, en el cuerpo del texto se indican los cambios de folio de cada uno de los cuatro testimonios manuscritos. Todo un batiburrillo de cifras y letras voladas, en fin, que entorpecen enormemente la lectura de la obra incluso para un especialista. En ese sentido, habría sido mucho más claro utilizar un aparato crítico positivo, a pie de página y ordenado por el sistema tradicional de numeración de líneas, sobre el cual el lector podría ir verificando las variantes más importantes, y al que siempre puede acompañar, en un bloque diferenciado una anotación habitual a la que se remite desde números volados en el cuerpo del texto. Por el mismo sistema de remitir a la página y línea correspondientes también se podrían relegar al final las variantes menos interesantes.

Este último apartado merece un comentario detenido. Tras el texto, como queda dicho, se recogen hasta 1079 variantes de poca entidad. Sin embargo, muchas de ellas no son verdaderas variantes, sino meras peculiaridades gráficas.

Realmente, cuesta considerar verdaderas lecturas enfrentadas, aunque sea mínimamente, “Ávila” y “a Ávila” (notas 1, 14, 212, 265...), donde lo único que hay es una *a* embebida. Algo parecido sucede con “e estos” y “estos” (notas 15, 124, 148, 834...), “e él” y “él” (notas 55, 67, 133...) o “y en” y “[e] en” (notas 18, 157, 193...), donde lo único que hay es una conjunción embebida en la palabra que la sigue. Esos casos, sobre todo por repetirse una y otra vez a lo largo del texto, podrían haberse desestimado, dejando constancia de su existencia en una simple noticia en los criterios de edición. Debe quedar claro, sin embargo, que todos estos inconvenientes no se deben cargar en exclusiva al editor, que ha realizado un trabajo meritorio, sino que podrían considerarse más bien un obstáculo editorial.

La legítima preocupación por el establecimiento de un texto fiable, sin embargo, parece ser responsable de que otras cuestiones de interés a la hora de realizar una edición queden relegadas a un segundo plano y apenas si se les preste atención. Es el caso, por ejemplo, de las circunstancias de redacción de la obra, sobre las que se pasa como de puntillas. Tampoco se insiste suficientemente en su adscripción genérica, pues a pocas líneas de distancia (p. xvi) se la califica como “narrativa en prosa” y como “único ejemplo ... de historiografía prealfonsí en lengua vulgar”. No se deben restar méritos a la *Crónica de la población de Ávila*, indiscutiblemente la mejor muestra de la historiografía castellana anterior a Alfonso el Sabio, pero antes de ella habían aparecido los *Anales toledanos* y el *Liber regum toletanus*, que, aunque derivan de unos primeros esbozos navarro-aragoneses, cobraron su propia identidad ya en la primera mitad del siglo XIII. Pero fuera como fuere, la importancia de la *Crónica* reclamaba hacer un mayor hincapié en su carácter historiográfico. Bien es cierto que en algunas de las notas al texto se atiende a este particular (la importancia estructural del episodio de Las Fervencias, su insistencia en la alianza entre el rey y los caballeros contra la nobleza, la ausencia de un orden cronológico claro, la manifiesta falsedad de algunas fechas y algunos acontecimientos), pero hubiera sido muy útil un capítulo de la introducción destinado a destacar todas esas cuestiones. En ese sentido, cabe recordar que algunos detalles del discurso de la *Crónica de la población de Ávila*, como las etimologías toponímicas (pp. 14, 23, 31...), las marcas topográficas (p. 16), la alusión a los descendientes de los personajes sobre los que se habla (pp. 17, 24), así como a sepulturas (p. 29) u otros objetos (p. 54) que existen en el presente del escritor funcionan como un elemento de verosimilitud utilizado por la historiografía desde sus primeros tiempos.

También se echa de menos una anotación sistemática del texto, pues aunque este libro esté destinado fundamentalmente a los especialistas les ahorraría un considerable trabajo a la hora de identificar voces, lugares y otros *realia* de la época. Así, expresiones como *cabeza* (‘cumbre de un monte o una sierra’), *fenar*,

rubano, *alvergada* (‘cerca de un campamento militar’), *criazón* o *cova* merecerían una aclaración de su significado, que no es el habitual ni tan siquiera en los textos medievales. Lo mismo se puede decir de un buen número de enclaves, sin duda claros para los primeros lectores de la *Crónica*, pero hartos oscuros para los de hoy: así, al mencionar la etimología del monte *Barbacedo*, no estaría de más señalar que se encuentra al lado del municipio de Solosancho, ni que *Xerez de Badajoz* es el actual Jerez de los Caballeros.

La carencia de una anotación completa y regular queda de manifiesto sobre todo cuando el texto parafrasea algún conocido pasaje bíblico, con el que la *Crónica* resalta la grandeza de los abulenses y su fidelidad a la corona. Así, “E fue fallado en verdad que los fixos mataron a los padres e los padres a los fixos” (p. 14) está claramente reformulado sobre “Tradet autem frater fratrem in mortem, et pater filium: et consurgent filii in parentes, et morte afficient eos” (Mc 13, 12; cf. Mt 10, 21 y Lc 21,16). La utilización de ese pasaje es especialmente significativa, pues aparece cuando los ciudadanos de Ávila, enfrentados a Alfonso el Batallador, prefieren matar a sus propios familiares, amarrados a los ingenios de guerra de la hueste aragonesa, antes que traicionar a su rey legítimo, un jovencísimo Alfonso VII refugiado en la ciudad.

Son, en suma, algunos elementos que se echan en falta en esta edición. Pero, como queda dicho, el editor ha preferido centrar todos sus esfuerzos en ofrecer un texto lo más depurado posible. Esa labor, desde luego, la ha realizado de una forma ejemplar, y estas sugerencias en modo alguno afectan a la calidad del trabajo realizado. Por fin, los estudiosos disponen de una buena edición de la obra maestra de la más primitiva historiografía castellana.

Rafael Ramos
Universitat de Girona
 rafael.ramos@udg.es



Charles Dempsey, *The Early Renaissance and Vernacular Culture*, Cambridge, MA: Harvard University Press (The Bernard Berenson Lectures on the Italian Renaissance), 2012, 384 pp., ISBN: 978-0-674-04952-9.

La Universidad de Harvard celebra desde 2006 una serie de conferencias anuales impartidas por destacados especialistas en Renacimiento italiano que son profesores invitados del centro de estudios Villa I Tatti, Florencia. Las *Bernard Berenson Lectures*, llamadas así en honor al difunto patrono de I Tatti, se publican en formato de libro por la Harvard University Press y se caracterizan por

la calidad y profundidad de su investigación, así como por la innovación de los temas tratados.

Charles Dempsey, catedrático emérito de Renacimiento italiano y arte barroco de la Johns Hopkins University, fue invitado a I Tatti a departir ampliamente sobre su especialidad indiscutible a la que ha dedicado dos monografías y numerosos artículos: los vínculos entre la cultura vernácula italiana y el humanismo clásico del arte renacentista. *The Early Renaissance and Vernacular Culture*, a diferencia de sus antecesores *The Portrayal of Love: Botticelli's primavera and Humanist culture at the time of Lorenzo the Magnificent* (Princeton UP, 1992) y *Inventing the Renaissance Putto* (University of North Carolina Press, 2000), hace aún más explícita esta relación y ahonda en la comprensión del material gráfico y conceptual que interesaba a los artistas del Quattrocento y su público.

Tras una breve introducción en la que Dempsey presenta el estado de la cuestión de forma lúcida y sucinta (aunque algo repetitiva para conservar el tono discursivo de la conferencia), se entra en materia con un primer capítulo sobre la influencia de la literatura cortés tardía procedente de Francia y del artista Simone Martini. Para empezar, Dempsey cuestiona la máxima de que el arte del Renacimiento y la apreciación del mismo se fundamenten en una recuperación exclusiva del arte clásico. Considera que los grandes estudiosos que nos sedujeron con esta idea, desde Friedrich Schlegel hasta Jacob Burckhardt y en especial Erwin Panofsky con su unidad entre forma y contenido clásico, estaban profundamente equivocados en su interpretación de la *rinascita* de Vasari. Él no se estaba refiriendo a un renacimiento del arte de la antigüedad —aplicable no solo a la pintura con Giotto sino también a las letras con Dante y Petrarca— sino a que el arte no volvía a erigirse como tal desde su *sotterramento* en la época del emperador Constantino. En cualquier caso, los paralelismos de Vasari con la antigüedad clásica se referían a una voluntad de transmitir la naturaleza de lo humano, pero no en una emulación del estilo romano y griego (p. 14). A partir de ahí, y de las numerosas contradicciones que ha generado la crítica en su interpretación de los ejes sobre los que pivotaba la búsqueda de lo clásico en la “modernidad temprana”, Dempsey nos describe el modo en que la cabellera rubia del rostro de la virgen era evocadora de las imágenes ideales de la cortesía (p.61). Así la tradición lírica erótica alimentaba el imaginario conceptual y estético de las figuras femeninas que vemos en la *Maestà* de Simone Martini de 1321. Si bien la mayoría de estudiosos han hecho hincapié en la influencia de Petrarca en la representación de la imagen idealizada femenina, Dempsey prefiere echar raíces en el *stil novo* del siglo XIII, la poesía cortés francesa y el “estilo internacional”.

Es esta poesía vernácula de amor la que entabla un diálogo con las representaciones de Botticelli y sus “hermanas”, María y Venus (p.74), cuya vestimenta

y procedencia de las telas son evocadoras de un gusto por la *tela di rensa* y un estilismo francés muy “fashion”: el significado y simbolismo tal vez no buscado del atuendo es un aspecto muy revelador y poco estudiado, según el autor, que denota un gusto por lo cortés.

Esta búsqueda des-clasista de Dempsey le lleva a reconstruir las inscripciones latinas de doce retratos de las Sibilas en un intento por resaltar el aspecto cívico y ritualista de la cultura del renacimiento y las *sacre rappresentazioni*, la poesía en ottava rima y los grabados de Baccio Baldini de la década de 1470 en Florencia. Dempsey demuestra que la influencia de estas figuras, que en su día decoraron el palacio del cardenal Giordano de Orsini en Roma, y que actualmente están perdidas, incidieron en el atuendo de los personajes de los autos sacramentales e incluso en sus sibilas y profetas del *Ordo prophetarum*. Los grabados de Baldini no escatiman en efectos teatrales que se aprecian en los versos de las *sacre rappresentazioni* escritos por Feo Belcari (p.152), y a la vez, estos pudieron inspirarse en el ciclo del palacio de Orsini. Esta itinerancia de las imágenes vernáculas en el arte, la poesía y el teatro —palpable según insiste Dempsey en las representaciones de las Sibilas— proporciona un ejemplo del modo en que la alta cultura de un cardenal culto de Roma como Orsini, asesorado por humanistas, podía servir de acicate en el teatro religioso florentino e inspirar una serie de grabados con errores incluidos, tal como Dempsey demuestra en su extenso análisis de las rimas e inscripciones sibilinas.

Al leer los dos últimos y extensos apéndices del libro, casi podemos imaginarnos el modo en que Dempsey mostraría a sus doce Sibilas en una presentación de *power point*. Según él, gran parte del atuendo de las figuras de Baldini se asemeja a las del artista grabador alemán Maestro ES, y además Dempsey cita al obispo ruso Abraham de Súzdal en 1439 en el que este se queja de la ropa poco elegante de los profetas. Abraham alude a un “apuesto joven” que se desempeña en el papel de la Virgen María (p.244), una observación poco común en esta clase de teatro en el siglo xv que apunta al argumento de “hibridación” vernácula en todas las expresiones del arte y cultura humanistas. En ocasiones, Dempsey abruma al lector con sus explicaciones detallistas sobre telas, indumentaria y complementos. Pero estos accesorios en apariencia ornamentales, así como las opiniones sobre los mismos de sus coetáneos, desmitifican el ideal clásico del renacimiento tanto en su poesía temprana como en su imaginario gráfico. A veces Dempsey parece ir demasiado lejos en sus conclusiones por el aparente poco peso de sus hallazgos, pero su lectura iconoclasta de la vestimenta, entendida como forma que adopta un contenido, resulta llamativa y convincente. Si la esencia del Renacimiento es un renacer de la innovación al tiempo que se se conservan intactos los valores de exaltación de lo humano —ese parece ser el cimiento sobre el que se erigen las propuestas

de Dempsey—, entonces parece lógico que tanto las *Stanze* como los grabados alegóricos experimenten con la apariencia de lo representado (el atuendo destaca en este sentido, tanto en poesía como en artes visuales) más allá de la perspectiva y del listado de cualidades (*notationes*) de inspiración neoplatónica.

A Dempsey parece interesarle poco el punto de vista, la experimentación dimensional y las muestras de *effctio*, en parte por ser hasta cierto punto irrelevante en el corpus de obras que elige. Su *forte* es una inmersión en las formas vernáculas de expresión del mundo natural y la belleza femenina, en definitiva, en una celebración lírica de lo puramente material.

Carme Font Paz
Universitat Autònoma de Barcelona
 Carme.Font@uab.cat



Siân Echard (ed.), *The Arthur of Medieval Latin Literature. The Development and Dissemination of the Arthurian Legend in Medieval Latin*, Cardiff: Wales University Press, 2011, 199 pp., ISBN: 978-0-7083-2201-7

Este volumen, con el que se continúa la serie *Arthurian Literature in the Middle Ages* (VI), coordinado por Siân Echard, y formado por ocho estudios, articulados en cuatro secciones, se ocupa de los textos artúricos escritos en latín, y abarca un arco cronológico que se extiende desde las primeras manifestaciones artúricas hasta finales del siglo XVI.

S. Echard señala que se trata de un volumen diferente a los anteriores publicados en la serie (*Introduction: The Arthur of Medieval Latin Literature*, pp. 1-8, p. 2), porque, a diferencia de las obras en lenguas vernáculas, la producción en latín no se circunscribe a un ámbito geográfico de identidad, sino que se inscribe en un ámbito intelectual. Destaca, sin embargo, que la mayoría de las producciones artúricas en latín pertenece al ámbito angevino; y subraya que, pese a ser producciones ‘anglolatinas’, su difusión, debido a la lengua en que fueron creadas, fue grande y alcanzaron relevancia como consecuencia de la variedad de personajes, motivos y ambientes que se proyectan en las mismas.

En “The Seeds of History and Legend” (pp. 7-8), prólogo a la sección primera (Section One), S. Echard subraya que, aunque los textos tratados en esa sección, apenas se ocupan de la Materia de Bretaña o del rey Arturo, ponen de manifiesto el grado de influencia de este personaje en el nacimiento de la tradición artúrica latina (p. 8).

Nick Higham en “The Chroniclers of Early Britain” (pp. 9-25) afirma que la *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth no puede considerarse un texto histórico, sino una compilación. Señala que la obra, elaborada a instancia del rey Merfyn, a quien se presenta como líder aglutinador de los bretones, imagen de célebres caudillos (Vortimer, Arturo o Urien), cuyo designio será expulsar a los anglosajones, ofrece una visión positiva del pueblo bretón, atribuible a un resurgimiento del nacionalismo galés (reino de Gwynedd), mientras que las obras ‘cronísticas’ anteriores, conocidas y empleadas por Geoffrey de Monmouth, *De excidio et conquestu Britanniae* de Gildas (siglos v-vi), *Historia ecclesiastica gentis anglorum* de Beda el Venerable (antes de 731) y los *Annales Cambriae* (hacia 951) –compuesta durante el reinado de Owain en el reino galés de Dyfed), brindan una visión positiva de los anglosajones.

En “Arthur in Early Saints’ Lives” (pp. 26-41), Andrew Breeze analiza nueve textos hagiográficos, centrados en santos bretones (célticos), cuyas vidas se sitúan en los siglos vi y vii, redactados entre los siglos xi y xii, en los que aparece la figura del rey Arturo, presentado como un jefe bretón de extraño temperamento y dudosa moral, del que se dan diversas representaciones. Tras un minucioso estado de la cuestión, Breeze concluye que es posible establecer tres aspectos en común entre todas ellas: la existencia de un desacuerdo sobre la figura de Arturo, que pasa de una visión negativa a una positiva; la cuestión de la tradición popular, entendida como ‘reescritura’ o ‘transmisión’; y la comprensión de los textos y la tradición en que se insertan, que permitirá un mejor conocimiento de sus significados. Asimismo, destaca el autor que el conocimiento de las circunstancias y ambiente en que se gestaron los *Mabinogion* (relatos galeses, segunda mitad del siglo xi a finales del siglo xiii) posibilitará interpretar mejor las referencias artúricas contenidas en las vidas de santo, pues están estrechamente relacionadas.

Siân Echard, en “Geoffrey of Monmouth” (pp. 43-44), prólogo a la segunda sección (Section Two), subraya el papel decisivo desempeñado por la obra del monje britano en la configuración y difusión de la Materia de Bretaña, y, sobre todo, el de los personajes centrales: Arturo y Merlín. La investigadora incide en la importancia que Geoffrey de Monmouth da a la lengua, como elemento creador de ‘historicidad’ (p. 47).

En “Geoffrey of Monmouth” (pp. 45-66), S. Echard destaca la importancia de este clérigo en la construcción del imaginario artúrico, al presentar a los personajes (Arturo, Ginebra, Galván, Keu, Beduier y Mordret), por medio de los que se tejerá la Materia de Bretaña en las lenguas vernáculas a partir de Chrétien de Troyes. De igual modo, la autora reflexiona sobre las fuentes empleadas, entre ellas orales galesas, y sobre la tradición de literatura profética, común entre los clérigos cortesanos, que permite comprender su uso en la *Historia Regum Britanniae*

(*Prophetia Merlini*) y su desarrollo en *Vita Merlini*. Asimismo, estudia la figura de Arturo, presentado como el monarca más notable y unificador entre los britanos, con quien se restituye el estado fundacional de Bruto, y que se caracteriza por situar su reino, regido por los principios de caballería y cortesía, en un lugar predominante con respecto de los otros.

Julia Crick en “Geoffrey and the Prophetic Tradition” (pp. 67-82) analiza el papel fundamental que desempeñan las *Prophetia Merlini* en el argumento de la *Historia Regum Britanniae*. Muestra además cómo se produjo una interrelación entre ‘profecía’ e ‘historia’, ya desde el momento de su creación, y cómo esa relación se mantuvo en los siglos posteriores y cómo se usó la obra con propósitos determinados. De igual modo, señala que las *Prophetia Merlini* se incluyen en un conjunto de textos proféticos escritos en latín y en galés que logró alcanzar una importante circulación. Asimismo, destaca que las *Prophetia Merlini* fueron objeto de análisis exegéticos con los que se las dotaba del estatus de autoridad, al igual que los textos bíblicos y canónicos, que en la actualidad aún no han sido estudiados. Por último, concluye Crick que a la difusión y empleo de las *Prophetia Merlini*, debe añadirse el conocimiento que se tuvo del personaje, Merlín, una figura enigmática y con el don de la revelación.

En “Chronicles and Romances” (pp. 83-84), prólogo a la tercera sección (Section Three), Siân Echard señala cómo los dos trabajos referidos a la ‘cronística’ se ocupan del Arturo *post mortem* y de su posible regreso, desde el punto de vista arqueológico (tumbas y esqueletos), mientras que el tercero se centra en el Arturo literario.

Ad Putter en “Later Historiography after Geoffrey of Monmouth” (pp. 85-108) articula su estudio en tres partes (‘I: Geoffrey’s Earliest Readers: 1136-1220’, pp. 85-91; ‘II: Geoffrey of Monmouth in the Age of the Universal Chronicle: 1220-1350’, pp. 91-97; y ‘III: Latin Arthurian Historiography at the End of the Middle Ages: 1350-1500’, pp. 98-102) y destaca que la cronística posterior a Geoffrey de Monmouth, a pesar de ser muy abundante ha sido objeto de escasos estudios y apenas existen ediciones solventes por lo que hay que recurrir a fuentes manuscritas o a ediciones primitivas. Putter se plantea dos preguntas fundamentales, con las que configura su análisis: ¿Qué fue lo que impulsó o preocupó a los continuadores de Geoffrey de Monmouth? y ¿Qué les condujo a reescribir la historia y a combinarla con otras fuentes?; y reflexiona sobre la posibilidad de la existencia de otras obras cronísticas, hasta la fecha desconocidas, que pudieran contribuir a un mejor conocimiento de las relaciones entre la historia y la literatura artúrica.

En “Glastonbury” (pp. 109-131), Edward Donald Kennedy argumenta que desde 1150 se documenta una estrecha relación entre la abadía de Glastonbury

y la leyenda artúrica. Una relación fomentada por la familia real inglesa, que habría utilizado los ‘descubrimientos’ de las supuestas tumbas de Arturo y Ginebra (1191) y la de José de Arimatea, a quien en el siglo XIII se atribuyó la legendaria fundación de la abadía y cuyos restos permanecerían ocultos hasta su hallazgo en el siglo XV, para justificar sus intereses sobre Gales y Escocia y avalar así sus pretensiones. De igual modo, incide en que la leyenda artúrica habría servido a Glastonbury para convertirse en un renombrado centro de peregrinación y en lugar de primacía apostólica, que permitiría demostrar la primacía eclesiástica de Bretaña. Asimismo, Kennedy concluye que la leyenda de Arturo y la de José de Arimatea ponen de manifiesto diferentes grados y formas de recepción de la materia: una popular, que las aceptaría, y una culta, que mayoritariamente las rechazaría.

Elizabeth Archibald en “Arthurian Latin Romance” (pp. 132-145) arguye que, como demuestra la cantidad de manuscritos conservados de la *Historia Regum Britanniae*, hubo un amplio público lector de obra latina, que sería el mismo que estaría interesado en la literatura artúrica en latín, que habría sido compuestas por los mismos autores que las elaboraron en lenguas vernáculas. Archibald estudia tres obras íntegras (*De ortu Waluuanii nepotis Arturi*, *Historia Meriadoci* —ambas de la segunda mitad del siglo XII—, y *Narratio de Arthuro rege Britanniae et rege Gorlagon lycantropo* —finales del siglo XIV o principios del XV—) y una episódica (“De regulis amoris”, libro II del *De Amore* de Andrés el Capellán, finales del siglo XII) y concluye que los cuatro textos ofrecen del rey Arturo una ‘imagen en formación’, que dista de la que aparece en Geoffrey de Monmouth o en los ‘romans’ de Chrétien de Troyes.

En “After de Middle Ages” (p. 147), prólogo a la sección cuarta (Section Four), S. Echard informa que el único estudio incluido en esta sección aporta un análisis del tratamiento que recibieron las fuentes artúricas en latín durante el siglo XVI, bajo el reinado de los Tudor.

James P. Carley en “Arthur and the Antiquaries” (pp. 149-178) se centra en el análisis de las actitudes tomadas durante el siglo XVI hacia la historia del rey Arturo. Carley señala que en dicho siglo se produjo una distinción entre la materia histórica y la de ficción, y afirma que las actitudes de los literatos (‘poets’) y de los historiadores (‘antiquaries’) no pueden entenderse de forma aislada y deber interpretarse en el contexto político y religioso del momento. De igual modo, subraya que la imagen del rey Arturo se va transformando, y su emblema más característico, la Mesa Redonda, será usada como un referente moral al que hay que aspirar como muestra claramente, por ejemplo, *The Fairie Queene* de Edmund Spenser.

El volumen inclue una Bibliografía general (General Bibliography) (pp. 179-184), en la que se distinguen entre 'fuentes' (Editions and Translations of Latin and English Text Cited, pp. 179-181) y 'estudios' (Research Bibliography, pp. 181-184); un Índice de manuscritos (pp. 185-186) y un Índice general (pp. 187-199).

Antonio Contreras Martín
Institut d'Estudis Medievals
 tcontreras@telefonica.net



Francesco Garofalo, *Bernardi*, Milano: Fondazione Teatro Italiano Carlo Terron, 2012, 239 pp.

Per a molts habitants de la província siciliana de Ragusa amb una certa inquietud envers el coneixement del seu passat, la figura de Bernat IV de Cabrera, vescomte de Cabrera i Bas a Catalunya, comte de Modica al regne de Sicília (1352-1423), exerceix una fascinació molt difícil d'eludir. No costa massa d'entendre per què. Nascut en el si d'una de les nissagues més antigues i poderoses de la noblesa catalana medieval, fill de comte desposseït *in absentia* del seu patrimoni per presumpte crim de lesa majestat, i nét d'un dels consellers més influents de Pere el Cerimoniós decapitat el juliol de 1364 per motius idèntics, participà en la conquesta del regne de Sicília iniciada per l'aleshores infant Martí (futur Martí l'Humà) l'any 1392, obtenint-hi la concessió del comtat de Modica, arrabassat als filoangevins Chiaromonte. Defensà sempre els interessos de l'infant i del seu fill Martí el Jove en front dels aristòcrates sicilians que s'alçaven contra el casal d'Aragó, combaté el 1409 a la campanya de Sanluri, i esdevingué un dur rival de la reina vídua Blanca de Navarra pel control de Sicília una vegada mort Martí el Jove fins a la seva captura l'any 1412. Amb aquests pocs apunts n'hi ha prou per afirmar que, com tants d'altres personatges de la història, Bernat és mereixedor d'una biografia.

La tasca de biografiar Bernat IV de Cabrera ha estat escomesa per l'advocat ragusà Francesco Garofalo. Erudit de prestigi i d'impacte mediàtic local recentment distingit amb el Premio Nazionale Pirandello (2012), Garofalo s'ha sumat a d'altres erudits ragusans com ara Marcello Vindigni (*I Cabrera conti di Modica tra Catalogna e Sicilia 1392-1480*, Torino-Pozzallo, 2008), interessats a descobrir i a difondre la història de la seva terra, i, en particular, a seguir la petjada que els Cabrera deixaren a l'antic comtat de Modica. Degut al seu entusiasme i a la seva curiositat per saber més a l'entorn dels orígens catalans dels qui serien comtes de Modica a partir de 1392, aquests han acumulat uns coneixements que no tenen

contrapartida en el cas català. A casa nostra l'única obra que veritablement ha parat atenció a la historiografia siciliana és el breu i més aviat poc profund estudi genealògic elaborat per José Gramunt a començaments del segle xx (Els llinatges catalans a Sicília, Tarragona, 1921). Ni tan sols Santiago Sobrequés (Els Barons de Catalunya, Barcelona, 1957 [primera edició]) s'acostà tant a la historiografia ragusana, limitant-se en la majoria de casos a confiar en l'obra del cronista Jerónimo Zurita.

Tenint en compte tot això hom pot dir que Garofalo, que al prefaci confessa haver començat a estudiar el personatge que biografia "molto tempo fa" (p. 10), parteix amb un cert avantatge respecte dels seus homòlegs catalans. I en certa manera, així és. Garofalo empra molta de la informació que té a l'abast per proporcionar al lector sicilià explicacions sobre períodes, episodis i personatges històrics, localitzacions, i conceptes amb els quals aquest no té per què estar familiaritzat. Aprofitant això, i també l'existència d'alguns documents de caràcter testamentari relatius a Bernat IV de Cabrera, Garofalo estructura el seu llibre en dues parts narratives i una de documental, cadascuna d'elles seguida de la seva corresponent secció de notes.

A l'autor no se li poden negar ni l'entusiasme, ni molt menys la voluntat de fer-se entenedor, i val a dir que, en veritat, la iniciativa de biografar Bernat IV de Cabrera és molt d'agrair. Tanmateix, també és cert que el seu treball final és resultat de decisions que, pel cap baix, es podrien qualificar de discutibles, i que, a més, conté també defectes que no convé passar per alt.

Des d'un punt de vista formal, sobta que a les dues parts narratives el gruix del text estigui reservat a les notes, fet que en una primera ullada pot deixar al lector amb l'enganyosa sensació que a Garofalo li manca profunditat des del punt de vista argumentatiu, quan el que en realitat succeeix és que el seu discurs està desestructurat i els seus arguments, dispersos entre les notes. Quant als altres problemes principals, aquests són comuns al treball anteriorment citat de Vindigni. En primer lloc, es registra una tendència a no citar ni l'autor ni la procedència de les imatges (inclosos els mapes). I en segon lloc, una desconcertant manca d'atenció a l'ortografia catalana en els noms, les cites textuais i la bibliografia, com en el cas del batlle jurisdiccional, que apareix escrit *battle* tres vegades en un mateix paràgraf (1a part, nota 32, p. 57).

Més enllà d'aquests punts, hom pot discutir molt entorn de la idoneïtat o no que el llibre prengui el seu títol del sobrenom ("Bernardi") que Santiago Sobrequés donà a Bernat IV, i que, incomprensiblement, molts historiadors han acceptat. En realitat, "Bernardi" era el diminutiu genèric amb el que se solien anomenar els joves Bernats de la família durant els seus anys d'infantesa i juvenesa. Bernat IV de Cabrera deixaria de ser anomenat "Bernardi" tan aviat com va haver

contret matrimoni amb Timbor de Prades pels volts de l'any 1385. Tanmateix, cal reconèixer que la tria del títol encaixa a la perfecció amb el coneixement del personatge que pressumiblement té el públic italià al que va dirigit, molt habituat a alternar les denominacions de "Bernardí", o, la que potser sigui d'ús més comú en l'àmbit italià, de "Bernardo Cabrera". Es dona el cas també que l'hàbit d'anomenar "Bernardí" a Bernat IV està igualment molt arrelat entre el públic català familiaritzat d'una manera o altra amb el personatge. Vist això, és indubtable que el títol triat permet la ràpida identificació del biografat.

Ara bé, és en termes de contingut que el llibre de Garofalo trepitja terreny fangós. Per començar, l'autor narra per separat les fases que corresponen als quaranta anys de la vida de Bernat IV de Cabrera previs a la primera expedició siciliana (1352-1392) i als temps del seu enfrontament amb la reina Blanca de Navarra, vídua de Martí el Jove i futura mare del Príncep de Viana (1402-1412), pel control de Sicília, a les quals afegeix els seus darrers anys d'existència (1421-1423). En el procés, omet parlar d'una etapa que, paradoxalment, està molt estudiada pels historiadors sicilians com ara Vincenzo d'Alessandro (que no apareix citat a la bibliografia), Enzo Sipione, i Pietro Corrao. Una omissió certament desconcertant, doncs aquesta etapa és clau per comprendre l'enfrontament posterior amb la reina Blanca. És l'etapa dels anys de consolidació del poder aragonès a Sicília (1392-1402), durant la qual el prestigi de Bernat augmentà considerablement (a l'ensem que el ressentiment envers ell) a força de reprimir la noblesa rebel una i altra vegada. Però no és aquesta l'única omissió rellevant. Garofalo, per exemple, evita pronunciar-se sobre les simpaties envers el comte Jaume d'Urgell que molts historiadors catalans han atribuït a Bernat, limitant-se a refutar les tesis dels qui creuen que el casament de Bernat amb Cecília d'Urgell, germana de Jaume, no s'arribà a celebrar mai (2a part, p. 135 i 3a part, pp. 173-174).

Garofalo no només eludeix etapes i temes importants o, si més no, compromesos. També llença afirmacions sobre les quals no aporta cap tipus de prova. La majoria d'aquestes, que tenen a veure amb relacions de parentiu, són preses de les genealogies elaborades per Armand de Fluvià (Els primitius comtats i vescomtats de Catalunya. Cronologia de comtes i vescomtes, Barcelona, 1989). Són els casos dels successors en el càrrec de vescomte de Girona fins els temps a començaments del segle XI, un moment pel qual encara no està demostrat que aquell fos realment hereditari (p. 43, nota 10), i les esposes de Bernat. Perquè per bé que en el cas de Cecília d'Urgell Garofalo es troba en condicions de provar que la unió matrimonial tingué efectivament lloc, hom no pot dir el mateix del seu suposat enllaç amb la francesa Isabel de Lévis, que hauria tingut lloc vers 1381, doncs no se n'aporta cap referència documental que el pugui avalar (1a part, p. 25 i nota 58, p. 92).

Tanmateix, el que probablement sigui el més discutible és l'excessiva confiança que Garofalo diposita en l'obra de l'escriptor blanenc Vicenç Coma i Soley, autor de la per ara única monografia existent sobre els vescomtes de Cabrera, que mereix com a mínim el qualificatiu de pretenciosa, i que defensà de manera aferrissada però insuficient l'autenticitat del *Libre dels feyts d'armes de Catalunya*, suposada obra del segle xv escrita pel religiós blanenc Bernat Boades, que, en vista de les proves aportades pels especialistes, cal considerar un clar cas de falsa crònica medieval redactada al segle xvii (vegeu sobretot Miquel Coll i Alentorn, "El problema de l'autenticitat del 'Libre de feyts d'armes de Catalunya'", Bernat Boades, *Libre de feyts d'armes de Catalunya*, vol. IV, Barcelona, 1948, pp. 11-89). El mateix Garofalo es posiciona obertament del costat de Coma i Soley, contradint la teoria de Coll i Alentorn (1a part, nota 8, pp. 40-42) sense que per altra banda les seves afirmacions resultin convincents.

Malgrat tot, el treball de Garofalo conté aspectes indubtablement positius. En ocasions aquest reflecteix els resultats d'una lúcida tasca d'anàlisi, com fa en refutar el retrat de Lorenzo Valla d'un Bernat IV de Cabrera que combat la reina Blanca per satisfer l'orgull ferit de pretendent rebutjat, jutjant-lo com "inverosimile, incredibile, romanzato, fantasticamente esagerato" (2a part, p. 134). Això sense oblidar tampoc l'interès que desperta l'edició dels testaments i codicils de Bernat conservats tant a l'Arxiu Històric d'Hostalric (procedents del fons Cabrera i Bas de l'Arxiu Ducal de Medinaceli), com a l'Archivio di Stato i a l'arxiu del Duomo de Ragusa.

La conclusió a que hom arriba un cop finalitzada la lectura d'aquest llibre és que Bernat IV de Cabrera espera encara una biografia producte d'una recerca exhaustiva sobre el personatge. No obstant això, i mentre aquesta no arribi, la iniciativa de Francesco Garofalo mereix ser tinguda en compte com un complement sicilià a les pàgines que Sobrequés dedicà al primer comte català de Modica, a més d'una introducció, per bé que incompleta, a la vida d'aquest rellevant personatge.

Alejandro Martínez Giralte
Universitat de Girona
 alexandre.martinezgiralte@gmail.com



João Gouveia Monteiro y Miguel Gomes Martins, *As cicatrizes da Guerra no Espaço Fronteiriço Português (1250-1450)*, Coimbra: Palimage Editores, 2010, 136 pp., ISBN: 978-989-703-000-0.

La profunda renovación historiográfica que desde finales del siglo pasado ha cambiado por completo la forma de entender la conducción de la guerra durante la Edad Media, ha dado como resultado la proliferación de numerosos trabajos que han abordado sistemáticamente el análisis de dicha realidad con una gran brillantez.

Precisamente, esta necesidad de renovación historiográfica ha derivado en que una gran parte de los estudios que se han realizado sobre el análisis y la comprensión de la guerra medieval en el occidente europeo, suelen centrarse en el análisis de ciertos aspectos muy concretos de dicha realidad militar, como pueden ser, entre otros: el estudio de los ejércitos y de los sistemas de reclutamiento, la comprensión de las tácticas bélicas, el armamento o las construcciones defensivas.

No obstante, la guerra, cruel en sí misma en todas sus facetas, al igual que otros fenómenos históricos, dejó un importante rastro en todas aquellas sociedades que, de una manera u otra, sufrieron con toda virulencia su terrible impacto. Por lo que, mediante el análisis de las consecuencias que originó un tipo de guerra, orientada, en su mayoría, hacia el robo, el pillaje y la destrucción del territorio, puede comprenderse el impacto que el fenómeno bélico tuvo sobre la sociedad y la economía del momento.

Esta es precisamente la interesante y sugerente interpretación del fenómeno bélico que nos proponen João Gouveia Monteiro (*Universidade de Coimbra*) y Miguel Gomes Martins (*Universidade de Coimbra*) en su libro *As cicatrizes da Guerra*. Como los propios autores exponen de manera magistral en el prólogo de la citada publicación, se trata de una obra bastante inusual dentro de la línea de investigación histórico-militar aquí referenciada, por cuanto el historiador dedicado al estudio de la realidad bélica no suele adentrarse en este tipo de reflexiones tan necesarias. Reivindicando con dicho planteamiento un enfoque analítico diferente, que hace hincapié en la comprensión de la “historia social de la guerra”.

Para lograr tal fin, analizar el rastro de la guerra en el Portugal de los siglos XIII al XV, Gouveia Monteiro y Gomes Martins se sirven de una sólida base documental (en su mayoría registros de la Chancillería Regia, las reclamaciones de los procuradores de los concejos ante las Cortes y las referencias de los grandes cronistas lusos del momento) y ubican su análisis dentro de un territorio geográfico de gran beligerancia para Portugal, como es su espacio fronterizo con Castilla. Una frontera que, como los propios autores reconocen, fue permeable, pero también un separador político donde estuvo bastante latente la conflictividad entre ambos

territorios vecinos, distanciados por razones lingüísticas, políticas y/o culturales. Un espacio, por tanto, propicio para las actividades delictivas relacionadas con el robo o el pillaje, rivalidades entre los concejos vecinos a ambos lados de la frontera (llegándose a crear hasta “microfronteras”) y, cómo no, principal escenario de las operaciones bélicas que llevaron a cabo ambos reinos entre sí a lo largo de la Edad Media, con especial incidencia para el bajo Medievo. Por lo tanto, nos encontramos en un territorio donde el vecino de hoy se podía convertir en el enemigo del mañana, lo que terminaría por propiciar la afloración en dicho espacio fronterizo de un clima de “tensión natural”, que lo convierte en un magnífico “laboratorio” donde poder analizar el rastro que dejó la guerra en dicha sociedad.

Por otra parte, si esas han sido las coordenadas geográficas de las que se han servido los autores, el marco temporal se ha dividido en torno a dos bloques cronológicos bastante definidos. El primero de ellos abarca de 1250 a 1350. Un periodo éste que no va a estar caracterizado por la presencia masiva y virulenta de conflictos armados entre Portugal y Castilla (con respecto periodos posteriores) aunque sí que poseyó una violencia fronteriza que convertía a dicho espacio en un entorno periférico inestable e inseguro, que se radicalizaba en periodos de guerra. El segundo de los periodos se circunscribe al marco temporal de 1350 a 1450. Momento en el que el uso de la fuerza armada entre ambos reinos se recrudeció, como lo demuestran las constantes campañas militares que se vivieron en dicha área al amparo de enfrentamientos sucesivos e incluso encadenados, como fueron, entre otros: las guerras civiles peninsulares, las “guerras fernandinas”, la campaña de conquista de Juan I de Castilla o las campañas del Condestable Nuno Álvares contra los castellanos tras la victoria lusa en Aljubarrota.

Por tanto, unos límites geográficos y temporales muy acertados, por cuanto, como hemos apreciado, las operaciones militares llegaron a ser una constante en dicho espacio fronterizo según avanzaba el bajo Medievo.

A dichos parámetros se les ha aplicado unos criterios de análisis muy significativos para la comprensión del impacto que pudo tener la violencia bélica en la sociedad y las estructuras productivas del momento, al tratarse una serie de factores analíticos como: el análisis del impacto de las acciones militares en la destrucción de casas o poblaciones, la destrucción de las tierras de cultivo y los medios de producción, el robo de ganado o las consecuencias de ésta sobre las actividades comerciales del momento.

Unos criterios de análisis que han arrojado significativos resultados con los que poder profundizar en esa “historia social de la guerra”. El principal es que la vida cotidiana y la economía de estos territorios de frontera se vio alterada profundamente por culpa del clima de tensión generalizada que existió entre ambos reinos para el periodo analizado. Casas derruidas, tierras de cultivo arra-

sadas, robo de grandes cabañas ganaderas, merma de las actividades comerciales, abusos por parte de las fuerzas armadas contra la población y demás calamidades y restricciones derivadas de la actividad y las decisiones políticas adoptadas por los dirigentes del momento, no vienen sino a corroborar dicha idea. De igual manera, convendría aludir a que el común de la población, convertida en este estudio en uno de sus principales protagonistas (al financiar los costes de la guerra y también padecer las consecuencias de sus campañas) renegase de la guerra y se viese forzado, en la mayoría de las ocasiones, a servir en contra de su voluntad, teniendo que dejar al margen sus actividades económicas durante el periodo de servicio. Lo que de nuevo no hacía sino ir en detrimento de la producción y el crecimiento económico de dicho ámbito fronterizo.

Por todo ello, ya para concluir, no podemos sino decir que estamos ante una obra sólida y rigurosa, pero también sugerente y atractiva, en la que los Profs. Gouveia Monteiro y Gomes Martins vienen a refrescar el panorama historiográfico de la guerra medieval con su interesante propuesta de estudio sobre el análisis del impacto que tuvieron las actividades militares de entonces sobre la sociedad y la economía del momento.

Carlos J. Rodríguez Casillas
Universidad de Extremadura
 crguezcasillas@gmail.com



Heather E. Grossman y Alicia Walker (eds.), *Mechanisms of Exchange: Transmission in Medieval Art and Architecture of the Mediterranean, ca. 1000-1500*, Leiden - Boston: Brill (Special Offprint of *Medieval Encounter*, 18, 4-5, 2012), 2013, 325 pp + numerosas ilustraciones en b/n, ISBN: 978 90 04 24977 6.

En los últimos años, en el contexto de los estudios medievales, el Mediterráneo parece adquirir, cada vez más, el rango de categoría artística. Con ello se quiere huir de clasificaciones demasiado rígidas, que hasta ahora no permitían matizar suficientemente la naturaleza de ciertos procesos o que simplemente no respondían a la rica pero compartida realidad cultural de los países del Mediterráneo. En el pasado, la historiografía europea buscó para definir estos fenómenos términos propios del colonialismo, como “hibridación”, “sincretismo”, “apropiación” o incluso el estructuralista concepto anglosajón de *framing*, el cual podemos traducir por “enmarque” o “encuadre”. No obstante, todas estas acepciones dejaban entrever, en la mayoría de los casos, una conciencia o relación de superioridad de una cultura frente a otra, a todas luces incómoda para los “ideales” de nues-

tras pretendidas sociedades interculturales. Por ello, las editoras de este volumen, Heather E. Grossman y Alicia Walker, han acertado en la elección del título del mismo —*Mechanisms of Exchange*—, ya que con él se pretende subrayar que el objetivo de la publicación era analizar, sin complejos, algunos ejemplos de interacción cultural no tanto en sus resultados, como viene siendo habitual, sino mostrando los mecanismos prácticos de estos intercambios o cómo éstos tenían efectivamente lugar a través de los más diversos agentes: el comercio, la peregrinación, la guerra, la diplomacia, el viaje de artista, la traducción de textos, etc.

Se trata, en definitiva, de reconstruir “micro-historias” que demuestran que el Mediterráneo fue entre los siglos xi y xv un espacio privilegiado para el intercambio artístico-cultural, con una fenomenología especialmente rica y variada si lo comparamos con lo que sucede en otros espacios europeos. Para ello, los nueve autores que participan en el volumen analizan diferentes canales, contextos y significados de esas transferencias, como la ruta de las “pieles” (*Fur route*) que unía Escandinavia y Europa Oriental con Asia Central (Melanie Michilidis, “Samanid Silver and Trade along the Fur Route”, pp. 17-40); la circulación de sustancias y recipientes farmacológicos en el seno de las tribus nómadas en Ucrania (Renata Holod, Yuriy Rassamakin, “Imported and Native Remedies for a Wounded “Prince”: Grave Goods from the Chungul Kurgan in the Black Sea Steppe of the Thirteenth Century”, pp. 41-83); el prestigio de ciertos objetos “palacios” en Constantinopla, Anatolia y el norte de Mesopotamia (Scott Redford, “Portable Palaces: On the Circulation of Objects and Ideas about Architecture in Medieval Anatolia and Mesopotamia”); la multicultural isla de Chipre bajo la dinastía de los Lusignan (1192-1474) (Justine Andrews, “Conveyance and Convergence: Visual Culture in Medieval Cyprus”, pp. 116-148); la difusión y maridaje de elementos arquitectónicos occidentales y bizantinos en la arquitectura vernácula de la Creta veneciana (1211-1669) (Maria Georgopoulou, “Vernacular Architecture in Venetian Crete: Urban and Rural Practices”, pp. 149-182); la transmisión de la “memoria cultural y práctica” desde Occidente a la arquitectura “cruzada” de Palestina, Chipre y Morea en la baja Edad Media a través de los patrones y su interrelación con artistas foráneos y locales (Heather E. Grossman, “On Memory, Transmission and the Practice of Building in the Crusader Mediterranean”, pp. 183-219); el papel de la práctica del dibujo como medio para memorizar y enriquecer la imaginación de un artista viajero en el caso del denominado *Wolfenbüttel Musterbuch* (Ludovico V. Geymonat, “Drawing, Memory and Imagination in the Wölfenbüttel Musterbuch”, pp. 220-285); y, por último, cómo la traducción e ilustración del célebre *De materia médica* de Dioscórides se convirtió en ejemplo y acicate de la interacción cultural en el Mediterráneo (Eva R. Hoffman, “Translating Images and Text in the Medieval Mediterranean World between the Tenth

and Thirteenth Centuries”, pp. 286-325). En todos estos fenómenos las clásicas divisiones o categorías de análisis al uso como Este u Oeste, Ortodoxo o Latino, e Islámico o Cristiano, se asocian y funden en lo que convendría llamar verdaderos procesos de amalgama o clúster, característicos del devenir de la cultura mediterránea entre los siglos XI y XV.

Melanie Michailis abre la serie con un ensayo dedicado al impacto de la orfebrería en plata samánida en la Ruta de las Pieles, que conectaba el lejano Uzbekistán con las costas vikingas del Mar del Norte. Ello le permite individuar ciertos motivos como los perlados entrelazados, o el “bi-pedal bird” en la decoración de algunos objetos vikingos de los siglos IX y X (*Jelling Style* y *Mammen Style*) como influjo directo del repertorio iraní a través de este comercio. En el extremo opuesto, R. Holod y Y. Rassamakin, analiza en la recién excavada tumba de un príncipe turco en las estepas de Ucrania, datada de 1220-1240, los interesantes potes de medicina y restos de material farmacológico allí hallados, en concreto, una copa metálica con cubierta de origen renano (ca. 1200) que fue adaptada a los usos etno-médicos de la estepa. Especialmente sugerente para la temática del libro es la contribución de Scott Redford sobre lo que él denomina el “portable palace”, es decir, la serie de pabellones, palanquines, sombrillas y literas que tanto los gobernantes bizantinos como selyúcidas utilizaban en sus desplazamientos y epifanías como parafernalia de poder y que constituían una verdadera “arquitectura efímera”. Éstos parecen convertirse en un punto de citación obligada en objetos y fachadas palaciegas, como en el caso del Kara Sarcy de Mosul (ca. 1233).

No obstante, el más paradigmático espacio de interacción artística en el Mediterráneo fue, sin duda, la isla de Chipre bajo la dinastía de los Lusignan, pues en ella convivían ortodoxos, francos, genoveses y refugiados armenios. Hace ahora más de cien años, el clásico estudio de Camille Enlart, *L'Art gothique et la Renaissance en Chipre* (París, 1899), mostraba, de una forma bastante unívoca, el impacto de las modas latinas en la isla después de su conquista en 1191-1192. De ahí, el valor del estudio de Justine Andrews en el volumen, pues en él pone de manifiesto cómo el variado bagaje intercultural e “histórico” de la población de la isla y de sus gobernantes actúa como verdadero agente activo en la creación de las obras de arte. Así, en los dinteles de decoración vegetal de puerta norte de Santa Sofía en Nicosia (ca. 1210), se ha querido ver una cita tardía a los relieves de la puerta sur del Santo Sepulcro, si bien habría que preguntarse si no se trata más bien de las trazas de un proyecto primitivo para el edificio en relación con el denominado Taller del Templo en Jerusalén. Por otra parte, el portal central de la catedral, combinaba la decoración escultórica gótica longitudinal de dovelas con iconos pintados de tradición franco-bizantina, lamentablemente desaparecidos. De la misma manera, en la cosmopolita Famagusta podía convivir el estilo

radiante de la Catedral latina de San Nicolás con una catedral ortodoxa, como la de San Jorge, en la que a mediados del siglo xiv, sus patronos no dudan en adoptar formas propias de la arquitectura cruzada y franco-germana que adornan tanto con frescos de tradición italiana como paleóloga. Por su parte, Maria Georgopolou analiza la arquitectura rural de la isla de Creta después de 1204/1211, es decir, tras la instalación en ella de los venecianos. Muchos de los “elementos” góticos incorporados a partir de entonces por los canteros indígenas en ciertas áreas son un reflejo del interés de alguna familia feudal de la elite local, como los Calergi, por mostrar su preeminencia dentro de la comunidad ortodoxa, como sucede en la iglesia de San Jorge Kamariotis en Mylopotamo. En este mismo sentido, Heather Grossmann subraya el rol de la memoria visual en las posesiones latinas de Grecia en el siglo xiii, en las que se pone de manifiesto como éstos transportaron las formas de la arquitectura cisterciense de Champagne a las iglesias de nueva planta.

Desde otro punto de vista, más centrado en el rol de otros de los agentes de estos procesos —el artista—, Ludovico Geymonat aporta un magnífico estudio sobre el conocido *Musterbuch* de Wolfenbüttel. Tal y como señala el autor, se trata de un cuaderno de viaje realizado hacia 1230, cuyo destino era el de servir a un artista para tomar apuntes que le ayudasen a practicar su memoria y fomentar así su imaginación. Sus dibujos ponen de manifiesto el interés del arte de su época por los repertorios de raigambre bizantina, cuya localización real permanece todavía siendo una incógnita. La novedad de la aportación de Geymonat reside en el hecho de subrayar que su autor era alguien perteneciente a un *scriptorium* y que la función del cuaderno no fue nunca la de servir de libro de modelos, como ampliamente se ha llegado a pensar. Por último, Eva R. Hoffmann analiza las relaciones entre texto e imagen en relación con las traducción del griego al árabe de las obras de Dioscórides entre los siglos ix y xiii, que entiende como un proceso dinámico. Prueba de ello es la representación del anciano doctor evocando su identidad griega frente los escribas del manuscrito, representados como árabes, en las páginas iniciales del manuscrito de Estambul. Topkapi Museum Library, Ahmer III, 2127, realizado en 1229.

Se trata, sin duda, de una publicación importante que recupera el rol del Mediterráneo como espacio privilegiado para la interacción artística y reflexiona sobre los mecanismos de ese intercambio. Su origen está en un simposium que tuvo lugar el 25 de febrero de 2011 en el *Center for Renaissance Studies* de la Newberry Library en Chicago. Con su publicación, como separata especial de la revista *Medieval Encounters*, se garantiza la difusión de sus resultados científicos, así como el interés de los materiales gráficos utilizados por los autores, a los que es posible acceder en color online, <<http://booksandjournals.brillonline.com/>

content/15700674>. De alguna manera, una edición como ésta es indicativa del interés que algunos proyectos de investigación recientes muestran por ofrecer una visión global de la Edad Media (GMAP, SCGMA), que vaya más allá de las “fronteras” tradicionales de las naciones europeas, en un intento por reconstruir los ricos y variados procesos de intercambios de los siglos medievales. Con ello quizás seamos capaces de realizar la tarea pendiente de “postcolonizar la Edad Media”, tal y como pretende un proyecto online de la Universidad de Leeds, o al menos ampliar sobremedida nuestras perspectivas sobre ella, como es el caso del macroproyecto dirigido por G. Wolf, H. Baader y A. Shalem en el Kunshistorisches Institut Florence-Max Planck Institut bajo el patrocinio de la Fundación Getty (Los Ángeles). Otras iniciativas, igualmente ambiciosas intelectualmente, como el II Congreso Internacional de Románico de la *British Archeological Association* en 2012 —*Romanesque and the Mediterranean*—, o las exposiciones celebradas últimamente tanto en el Metropolitan Museum de Nueva York, *Byzantium and Islam. Age of Transition, 7th-9th century*, como en el Museo del Louvre, *Chypre entre Byzance et Occident, IV^e-XV^e*, denotan un renovado interés por recuperar el espacio artístico-cultural del Mediterráneo en su condición de encrucijada en una huída de viejos y férreos esquemas de interpretación nacional, religiosa o cultural. Éste es, sin duda, el gran valor y la apuesta de futuro de esta publicación: expandir nuestro concepto geográfico y mental de Edad Media para recobrar la verdadera dimensión de los objetos y actitudes artísticas que caracterizaron el mundo mediterráneo entre los siglos XI y XV. No obstante, en esa búsqueda el desafío intelectual reside siempre en averiguar o explicar cómo las cosas llegaron a ser, cuáles son los mecanismos que las hicieron posibles, y no tanto en cómo son a partir de entonces.

Manuel Castiñeiras
Universitat Autònoma de Barcelona
 Manuel.Castineiras@uab.cat



Ana Lemos, *Os Livros de Horas iluminados do Palácio Nacional de Mafra*, Lisboa: Instituto de Estudos Medievais /Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, 2013, 151 pp., ISBN: 978-989-97066-7-5.

Ana Lemos, member of the Institute for Medieval Studies of the Nova University in Lisbon, is carrying out a PhD on the subject “Books of Hours of French origin preserved in Portuguese public collections (1st half of the 15th century). Stylistic and iconographic analysis”. In parallel to her research, she has also organized the

International Seminar “Books of Hours of the Mafra National Palace and the Artistic Culture of the 15th Century” and an exhibition on the same topic which took place in Lisbon in November 2011. The publication of this catalogue becomes thus the third initiative to disseminate the results of her investigation.

Both her research and the referred activities are being developed in the scope of an agreement of collaboration between the Institute for Medieval Studies and the Department of Conservation and Restoration of the Faculty of Science and Technology of the New University of Lisbon. The commitment of both centers has enabled to carry out a series of research projects with a clearly interdisciplinary among which the most important has been “Colour in medieval illuminated manuscripts: between beauty and meaning” (PTDC/EAT-EAT/104930/2008), funded by the portuguese Foundation for Science and Technology and coordinated by professors Maria Adelaide Miranda and Maria João Melo. These interdisciplinary studies have resulted in a deeper and accurate understanding of the production of medieval codices and have managed to turn those scholars involved in the projects into pioneering researchers in the field of medieval studies not only in Portugal but also in Europe.

For this publication, the author's aim was to analyze a set of manuscripts little-known to the public so far, on which had not been done to date a scientific and systematic study. It is the set of Books of Hours arrived to Portugal in the eighteenth century through a collector and now preserved in the Library of the Mafra National Palace (coffers n ° 22, 23, 24, 25, 29, 30, 31, 32 , 27, 28). Ana Lemos has proceeded to make a thorough analysis of the texts in these manuscripts, has conducted a deep stylistic and iconographic study of the accompanying miniatures and, in collaboration with an interdisciplinary team from the fields of art history and chemistry, has carried out an acknowledgment of the colors used and an analysis of the molecular palette of dyes.

The catalogue is divided into five chapters, along which are being addressed all those important historical, cultural and artistic factors needed to understand the production of this set of manuscripts. The first chapter discusses the production of Books of Hours in Europe during the fourteenth century, primarily the court of Burgundy, the city of Paris and Flanders. The second chapter focuses on the typological features of the Books of Hours and their spectacular rise from 14th century in relation to the *Devotio Moderna*, which implied a great development of private piety, devotion and prayer. Then the author focuses on the study of the characteristics of the core of manuscripts preserved in the Library of Mafra. Thus, the third chapter is devoted to the identification and critical analysis of the texts and their composition. The fourth and fifth chapters address the artistic analysis of the codices, analyzing the iconographic features in the fourth chapter and carrying

out a technical study of the chromatic materials used to decorate the codices in the last chapter. This technical approach to the manuscripts, conducted by researchers from several areas, including Art History, Chemistry and Restoration and Conservation, is undoubtedly one of the greatest contributions of this publication.

Three manuscripts (coffers No 22, 23 and 24) were selected as representative of the whole set of manuscripts and an analysis of dyes, binders and adhesives was carried out. The study reveals that the colors used in the illustration of these manuscripts are bright and very rich. Contrary to what may apparently seem, the diversity of hues is not achieved by mixing colors, but by exploring the optical properties of the materials or by overlapping in stratigraphies.

Performing a molecular palette has revealed that, besides the pigments used in book illumination of 12th and 13th centuries, other pigments were added at this time, among them the aurum mosaicum, lead-tin yellow and brazilwood. As for binders, which, together with the pigments, are essential components of an ink, this study reveals that in the Books of Hours of the Portuguese Collection binders such as the egg white and vegetable gums such as the gum arabic were used. As for adhesives that improve the mechanical strength of the ink and increase adhesion or elasticity, it has been concluded that, as in previous centuries the most used material was chalk (calcium carbonate), and was added in a proportion which does not alter the tone but which improves color perception as it increases the opacity. Considering all the technical data obtained in the laboratory analysis, this interdisciplinary team has come to the conclusion that the technique used to illustrate this set of Books of Hours is much more similar to the way the color is built in easel paintings than the technique used in book illumination of previous centuries.

At the end of the catalogue, two appendices have been added. The first one includes a technical description of each of the codices that make up the collection and the second one a table with the calendars included in the manuscripts. Up to seventy color illustrations and several tables throughout the catalogue illustrate and clarify the textual and iconic content of the Books of Hours preserved at the portuguese National Palace of Mafra. Finally, it also includes a bibliographical record. It would have been desirable a more detailed record, as the number of publications that exist to date for both late medieval book illumination and for Books of Hours in particular is very high. This detail does not worsen, however, the scientific quality of this catalogue. It will become, no doubt, a landmark publication in the fields of medieval studies and book illumination in Europe.

Alicia Miguélez Cavero
Universidade Nova de Lisboa
alimiguel@gmail.com

Gerard Passannante, *The Lucretian Renaissance: Philology and the Afterlife of Tradition*, Chicago: The University of Chicago Press, 2011, 250 pp., ISBN: 978-0-226-64849-1.

La última década ha sido testigo del renovado interés que Lucrecio y su poema filosófico *De Rerum Natura* han suscitado entre los círculos académicos, y muy especialmente, entre los estudiosos de la recepción y transmisión de textos clásicos a finales de la Edad Media y en el Renacimiento. Autores consagrados como Stephen Greenblatt o Jonathan Goldberg han publicado recientes estudios sobre el materialismo de Lucrecio y su impacto en el pensamiento humanista. Gerard Passannante se une a esta corriente crítica con su primer libro, *The Lucretian Renaissance*, cuyo subtítulo (*Philology and the Afterlife of Tradition*) ya nos sugiere el especial enfoque empleado por el autor. Tomando como punto de partida la analogía lucreciana que compara los átomos del universo con las letras del alfabeto, Passannante no sólo nos ofrece su particular perspectiva acerca de la presencia del poeta epicúreo en la obra de autores clásicos y renacentistas, sino también una reflexión sobre el propio concepto de influencia. Dicha analogía da forma a la ágil narrativa de Passannante, siendo empleada de manera reiterada para explicar como un texto puede diseminarse de maneras imprevistas y prácticamente en contra de la voluntad de sus receptores.

Prescindiendo del célebre hallazgo del manuscrito de *De Rerum Natura* por parte de Poggio Bracciolini, ya ampliamente narrado y comentado por otras plumas como la de Greenblatt, Passannante abre la introducción de su tema principal —la materialidad de la recepción— señalando que la naturaleza poética de la obra de Lucrecio hace que la historia del materialismo sea a su vez la historia de la filología (5). Este es el eje central de toda su argumentación, y a lo largo del libro el autor se mantiene fiel a su teoría, revisando el desarrollo de la tradición materialista a través de los textos en orden histórico y cubriendo con su análisis un amplio espectro de figuras como Montaigne, Gassendi, Spenser o Newton, todas ellas relevantes de un modo u otro en la recepción de Lucrecio.

El extenso primer capítulo, “Extra Destinatum”, se centra en la recepción de Lucrecio previa a su resurrección a manos de Poggio. La idea clave que Passannante destaca aquí es la de una transmisión indirecta y no deseada. De esta manera, la filosofía de *De Rerum Natura* alcanza a nombres como Dante, Boccaccio o Petrarca filtrada a través de la obra de Virgilio o Macrobio.

Passannante nos presenta las pruebas de dicha influencia indirecta mediante creativas reconstrucciones de escenas en la vida de Poliziano o Petrarca. Al hacer hincapié en la naturaleza insidiosa de esta recepción, Passannante establece su similitud con un contagio o infección, una suerte de virus que coloniza la ima-

ginación de los receptores sin que estos puedan resistirse a tal contaminación intelectual. Este paralelismo queda cimentado por el análisis de narrativas sobre plagas, como el libro tercero de las *Geórgicas* de Virgilio. El segundo capítulo, titulado “The Philologist and the Epicurean”, analiza la historia textual de *De Rerum Natura* y los procesos de reconstrucción y edición que le sobrevinieron a lo largo del tiempo. Una serie de comentaristas y editores es examinada brevemente, ampliando el objetivo en torno a las figuras de Denys Lambin y Michel de Montaigne, ambas de gran importancia como testigos del alcance de la difusión de la tradición epicúrea. De nuevo la analogía entre átomos y letras entra en juego para explicar el repetido contacto histórico entre filología y materialismo.

En el capítulo tercero, “Homer Atomized”, Passannante cambia de tercio para intentar ofrecernos una imagen clara del impacto que la poesía materialista de Lucrecio pudo ejercer sobre los padres fundadores de la ciencia moderna como Francis Bacon. Sin perder de vista el enfoque filológico de su estudio, Passannante ata este tema (de manera un tanto forzada) a una aproximación a la tradición homérica a la luz de la emergente crítica textual de la época, vinculando temas como la conservación de los textos o el concepto de tradición a lo que él llama “la atomización del conocimiento” (p. 144).

“The Pervasive Influence”, título del cuarto capítulo, da nombre también a otro de los puntos clave en la argumentación de Passannante, la presencia ubicua del materialismo arraigado profundamente en el imaginario de poetas y pensadores de los siglos dieciséis y diecisiete. Una parte sustancial del capítulo está dedicada a *The Faerie Queene* de Edmund Spenser, y muy especialmente a sus *Mutability Cantos*; de sus sutiles juegos entre forma y materia, orden y cambio, afirma Passannante, se destila un ejemplo inmejorable de la persistente influencia de Lucrecio. Asimismo, el capítulo examina también la obra de Pierre Gassendi, uno de los máximos responsable de la revitalización de la filosofía epicúrea, y la del platonista inglés Henry More, autor del poema *Democritus Platonissans*. En los tres casos, Passannante defiende la idea de que, a partir de unos rastros prácticamente indetectables se puede llegar a atisbar una influencia recóndita pero ubicua y tangible.

The Lucretian Renaissance concluye con un epílogo dedicado a la figura de Isaac Newton y sus *Escólios Clásicos*. Passannante introduce aquí un tema que ha evitado a lo largo del libro, el de Lucrecio y las acusaciones de ateísmo que ha sufrido a lo largo de la historia. El epílogo cierra de manera efectiva las analogías recurrentes y los tropos lucrecianos que Passannante ha utilizado durante su estudio recurriendo a la idea de *clinamen*, en este caso un viraje o deriva hacia el progreso y la modernidad llevado a cabo por herederos de la filosofía materialista como el propio Newton. Passannante no se limita a presentarnos, pues, una

simple relación de autores dispares influenciados por Lucrecio, sino que utiliza su tema central para ofrecernos un extenso y bien documentado comentario sobre las prácticas de la lectura, la crítica y la investigación filológica, aportando una valiosa visión de conjunto complementada por copiosas notas a pie de página. Por supuesto, el enfoque de Passannante no es inmune a las críticas, y en determinados momentos se le podría atribuir una dependencia excesiva de la dramatización imaginativa de hechos biográficos y una cierta lógica circular en algunos pasajes. Sin embargo, Passannante se muestra persuasivo en sus argumentos y se mantiene siempre dentro del reino de lo plausible y lo demostrable, por lo que tales objeciones carecen de verdadero peso y no desmerecen para nada el innegable atractivo de su propuesta.

Nos hallamos, en definitiva, ante un planteamiento extremadamente novedoso que sabe conjugar perspectiva crítica y profundidad académica sin sacrificar su amenidad de lectura, algo que unido a un tema de rabiosa actualidad dentro del marco de los estudios literarios renacentistas convierte a *The Lucretian Renaissance* en una referencia obligada e inmensamente satisfactoria. A juzgar por la calidad de su primera obra, nos encontramos ante un autor a ser tenido muy en cuenta por todos aquellos interesados en la obra de Lucrecio y su influencia, en la historia de las letras o simplemente en el desarrollo de la crítica textual y la propia filología como disciplinas vivas y en constante evolución.

Jordi Morera Herrero
Universitat Autònoma de Barcelona
 jordimorera74@gmail.com



María do Carmo Ribero y Arnaldo Sousa Melo (coords.), *Evolução da paisagem urbana: transformação morfológica dos tecidos históricos*, Braga: CITCEM (Centro de Investigação Transdisciplinar “Cultura, Espaço e Memória”) e IEM (Instituto de Estudos Medievais, FCSH-Universidade Nova de Lisboa), 2013, 326 pp., ISBN: 978-989-8612-05-2.

El conocimiento de las sociedades urbanas y el medio físico en que se desarrollan —esto es, la propia ciudad como objeto del estudio histórico— es desde hace ya tiempo uno de los focos de atención preferente del ámbito del medievalismo. Son cada vez más frecuentes las investigaciones monográficas sobre estos temas, así como las reuniones científicas que, existiendo ya un vasto corpus de trabajos reflejo de la madurez de esta temática, permiten un intercambio de conocimientos que profundiza en los temas de estudio y las fuentes y metodologías empleadas

que cristaliza en importantes obras colectivas. Es éste el caso de *Evolução da paisagem urbana: transformação morfológica dos tecidos históricos*, volumen coordinado por Maria do Carmo Ribeiro y Arnaldo Sousa Melo que recoge los resultados del *II Colóquio Internacional* celebrado bajo el mismo título en la bracarense Universidade do Minho en mayo de 2012; continuando así la línea trazada por la celebración y publicación de un primer coloquio destinado al estudio de la evolución de los paisajes urbanos por medio de la sociedad y la economía.

Como indican los profesores Ribeiro y Sousa Melo el libro presenta un conjunto de contribuciones que, mediante el análisis de los elementos característicos de la morfología urbana —calles, plazas, edificios, barrios, murallas...—, arrojen luz sobre las formaciones urbanas originales y los procesos de transformación que sufrirá a lo largo de la Historia la *facies* de la ciudad. Objeto de estudio éste, la ciudad, que dado su carácter de perennidad no hace extraño que a lo largo de toda la obra se sienta presente el concepto braudeliano de *larga duración*, ya que la ciudad es testigo y fruto de sucesivos tiempos. Esto obliga a observar un marco cronológico, tanto en el volumen general como en las contribuciones de los diferentes autores, muy extenso, que abarca en ocasiones una cronología comprendida entre la Hispania romana y el siglo XVIII, aunque siempre con una lógica preferencia por la Edad Media. Asimismo, lejos de tratarse de un proceso homogéneo, se ha apostado por una perspectiva geográfica ibérica, que permite una visión comparada entre los diferentes procesos de transformación de los tejidos urbanos que sufren ciudades de Portugal, Castilla y —aunque con menor representación— Aragón.

En este diálogo entre especialistas está muy presente la interdisciplinariedad, que permite observar el trabajo con la morfología urbana aprovechando todo tipo de fuentes a su alcance. Como se apunta en uno de los capítulos “el análisis de la evolución urbanística de una ciudad en la larga duración es una tarea compleja que exige el manejo de datos de diferente naturaleza, fortalecidos por la arqueología, la documentación histórica, la iconografía y la cartografía. Sin embargo, no basta con juntar estas fuentes para que se torne evidente cualquier plano urbano, siendo necesario producir nueva información a partir de la interpretación realizada con base en la valoración de los diferentes tipos de testimonios” (p. 18).

Tras la presentación por parte de los coordinadores del volumen (pp. 5-10), el primero de los artículos es “Em torno da Rua Verde. A evolução urbana de Braga na longa duração” (pp. 11-44). En él Manuela Martins y Maria do Carmo Ribeiro ofrecen un estudio detallado de uno de los ejes viarios principales y con mayor pervivencia en el trazado urbano de la ciudad de Braga. La calle que la ciudad medieval y moderna conocerá como Rua Verde/Couto do Arboredo, originalmente sector septentrional del cardo máximo de la planta campamental de

la fundación romana y que pervivirá hasta el desarrollismo decimonónico, ofrece una rica documentación a la que las autoras saben sacar provecho al presentar un estudio de la vía y su entorno que aborda las transformaciones y pervivencias que el tejido urbano presenta en esta parte de la ciudad bracarense a lo largo de su historia.

Gustavo Silva Val-Flores muestra en “O proceso urbano de Évora. Séc. I a.C.-Séc. XV” (pp. 45-62) la evolución del plano urbano de Évora desde su nacimiento firmemente acreditado en época romana hasta fines de la Edad Media. Por medio de un conjunto de fuentes entre los que destacan las contribuciones de la arqueología evorense en las últimas décadas, es capaz de presentar un discurso en que se aprecia la continuidad de muchos elementos urbanos en las sucesivas ciudad romana, ciudad musulmana y ciudad cristiana, así como las transformaciones fruto del desarrollo y crecimiento de Évora.

Por su parte, Ricardo Mar y Joaquín Ruiz de Arbulo firman la única contribución referente al mundo urbano catalano-aragonés y el único estudio propiamente de la Antigüedad. En “Tarraco. Morfología y trazado urbano” (pp. 63-89) consiguen una síntesis que aborda las fases de la evolución urbana desde el establecimiento del primer campamento en la zona durante el transcurso de las Guerras Púnicas, el desarrollo de un núcleo urbano a partir de este germen y su vinculación a las actividades portuarias bien documentadas al menos desde el siglo III a.C., y el proceso que acaba definiendo las funciones cívicas y administrativas y el programa de monumentalización propios de la posición que ocupará Tarraco como capital provincial ya en época imperial.

El estudio de José Antonio Bonachía Hernando “La ciudad en las *Partidas*: edificaciones y *apostura urbana*” (pp. 91-117) inaugura una serie de capítulos centrados ya en la ciudad medieval propiamente dicha y sus transformaciones. El profesor Bonachía Hernando analiza un conjunto de elementos definitorios de la morfología urbana de las ciudades medievales, tales como las casas, las iglesias y otras edificaciones a la luz del, quizá, texto jurídico medieval castellano más conocido: las *Partidas* de Alfonso X. En un documento como éste es capaz de extraer las diferentes menciones —en ocasiones sumamente dispersas— referentes a estos aspectos del tejido urbano y realizar una exposición de conjunto que refleja perfectamente aspectos que van desde la legalidad en la ubicación, la construcción o los materiales que deben emplear en estas edificaciones hasta la concepción mental y simbólica que de ellos podía tener el castellano medieval. Al hilo de esto último, un aspecto abordado más profundamente por el autor es el concepto medieval de la *apostura*; esto es, la belleza que ha de poseer tanto la ciudad medieval como cada una de sus edificaciones, justificada por ser medio para glorificar a Dios y para fortalecer la honra y prestigio de la ciudad y sus habitantes.

En las páginas siguientes, José Miguel Remolina Seivane presenta un análisis comparado de tres ciudades castellanas —Salamanca, Segovia y Valladolid— gracias a la coincidencia de la erección de respectivas catedrales en ellas durante un corto período de tiempo entre finales del siglo xv y principios del xvi. En “Operaciones de implantación de prestigio en la ciudad medieval en los siglos xv y xvi en Valladolid, Salamanca y Segovia. Análisis de sus significados y cambios urbanos producidos” (pp. 119-140) el estudioso presenta los tres casos de implantación de un templo catedralicio en un tejido urbano medieval plenamente consolidado, atendiendo a los motivos e intereses que lo llevaron a cabo y las complejas y conflictivas transformaciones que provocarían en el espacio urbano, en especial las zonas inmediatas a la nueva iglesia.

Es tal vez en estos estudios de caso donde las transformaciones de la ciudad medieval se hacen más visibles. La profesora María Álvarez Fernández reflexiona en “Urbanismo medieval asturiano a fines de la Edad Media. Financiación y gestión del espacio público, entre la tradición medieval y la Modernidad (Oviedo, siglos xv-xvi)” (pp. 141-165) sobre una serie de intervenciones dirigidas desde el gobierno concejil destinadas a “reinventar” un espacio urbano firmemente asentado desde varios siglos como es el de la capital asturiana: las medidas higiénicas y de policía urbana —tales como la regulación de la disposición de las sepulturas urbanas y limpieza de la vía pública, pavimentación y empedrado de ésta o el traslado de las curtidurías extramuros—, la seguridad del abastecimiento de agua con la canalización y la construcción de fuentes, el mantenimiento de edificaciones públicas como la muralla y sus puertas, o las novedades respecto al equipamiento urbano como fueron la construcción de un nuevo Ayuntamiento y Matadero, la fusión de los pequeños hospitales de peregrinos o la nueva ubicación del mercado. Junto a ello, su exposición se completa con un análisis de la fiscalidad urbana que permitió al concejo tales actuaciones.

Por su parte, Luis Miguel Duarte propone otro estudio de caso “Para o estudo do mercado imobiliário do Porto: o Tombo do Hospital de Rocamador de 1498” (pp. 167-182). En una primera parte aborda una serie de cuestiones metodológicas y de tratamiento de las fuentes en las que establece una serie de principios teóricos que pueden perfectamente servir como punto de partida y guía para llevar a cabo una investigación acerca del mercado inmobiliario de una ciudad medieval. Estas reflexiones son las que aplica en un estudio de caso abordando la presencia del Hospital de Rocamador en el mercado inmobiliario del Oporto medieval como uno de los principales propietarios, así como las estrategias que le proporcionarían tal posición. El autor se vale para ello fundamentalmente de una fuente muy expresiva para este cometido como es un tumbo de la institución del año 1498.

A continuación, el libro incluye dos capítulos en los que se aborda el papel de los elementos defensivos en la génesis y transformaciones de los núcleos urbanos medievales. Primeramente, los coordinadores del volumen, Maria do Carmo Ribeiro y Arnaldo Sousa Melo, presentan en su trabajo “O papel dos sistemas defensivos na formação dos tecidos urbanos (séculos XIII-XVII)” (pp. 183-222) un estudio de conjunto acerca del impacto que los elementos defensivos —fundamentalmente las murallas y sus puertas— tienen en la génesis y transformación de los tejidos urbanos portugueses. Mediante un recorrido por las diferentes ciudades lusas con ejemplos que van desde las cronologías romanas y altomedievales a los modelos defensivos del siglo XVIII, atravesando aquellos amurallamientos de origen islámico y bajomedieval. En esta exposición comparada del conjunto, estudiando siempre el encintado integrado y en relación con los elementos interiores del tejido urbano —el plano, la red viaria, las construcciones, etc.—, en un proceso diacrónico que aprecia las modificaciones y ampliaciones de las cercas al calor del crecimiento de los núcleos urbanos, los autores son capaces de proponer una clasificación de los diversos tipos de sistemas defensivos urbanos según su origen, su evolución o su grado de impacto en la red urbana.

Continuando con el estudio de las defensas urbanas, Antonio Pereira propone con “Transformações no sistema defensivo medieval de Barcelos” (pp. 223-243) un trabajo acerca del amurallamiento de esta ciudad del norte portugués. Gracias a un relativamente abundante corpus de fuentes —entre las que se cuentan fuentes arqueológicas, pero también cartográficas, iconográficas y documentales— y a la aplicación de una metodología que incluye el manejo de herramientas informáticas y SIG, analiza el levantamiento de esta cerca en Barcelos tardíamente, ya en el siglo XV. Debido a esta cronología, al construirse en una forma urbana ya establecida, resulta un escaparate privilegiado para comprobar la incidencia que la muralla y sus modificaciones tendrán en el crecimiento y desarrollo del núcleo urbano.

Tras estos estudios acerca de las murallas, una nueva pareja de contribuciones aborda a continuación el análisis de otro importante elemento morfológico de las ciudades ibéricas medievales: el puerto. En primer lugar, el texto colectivo de Jesús Ángel Solórzano Telechea, Fernando Martín Pérez y Amaro Cayón Cagigas “‘*Grant fortuna del mar*’: construcciones portuarias y espíritu emprendedor en las villas portuarias de la España atlántica en la Edad Media” (pp. 245-272) hace presentes en el volumen no ya las grandes ciudades peninsulares sino los pequeños núcleos urbanos gracias al ejemplo de las villas nuevas de la periferia cantábrica de Castilla. Tras exponer el proceso de reorganización de la vida urbana de la costa que explica el origen de estos villazgos, los autores hacen un recorrido a lo largo del desigual desarrollo de las infraestructuras portuarias —incluyendo no única-

mente los muelles o embarcaderos, sino también todas aquellas edificaciones al servicio del puerto como son los almacenes y alfolíes o los astilleros y atarazanas, y las funciones que desempeñan— que se observa en las poblaciones medievales costeras de Galicia, Asturias, la actual Cantabria, Vizcaya y Guipúzcoa.

Por su parte, Helena Lopes Teixeira consigue en “A ação das estruturas portuárias na urbanização do Porto tardo-medieval” (pp. 273-290) una exposición acerca del puerto del Oporto medieval, elemento fundamental para entender el nacimiento y desarrollo de este dinámico núcleo urbano. El puerto es un elemento articulador de primer orden en la morfología de la ciudad portuense, y su disposición y crecimiento —junto al de todas aquellas infraestructuras vinculadas a él como alhóndigas y astilleros— desempeñaría un papel fundamental que condiciona el crecimiento y desarrollo de Oporto.

Ejemplo perfecto de la perspectiva de larga duración que adopta el volumen es la contribución de Miguel Sopas de Melo Bandeira acerca de los “Indícios e evidências de integração morfo-funcional na paisagem urbana de Braga (sécs. XVI-XVIII)” (pp. 291-313). En él aporta nuevos conocimientos acerca de las transformaciones sufridas en la Modernidad por el tejido de esta ciudad gracias al manejo de fuentes de diversa naturaleza, comprobando la obligada adaptación de la ciudad a su medio geográfico y a las estructuras urbanas heredadas de la romanidad y Medioevo en su desarrollo. Además, ejemplifica sus conclusiones con varias estructuras urbanas y su integración morfo-funcional en el paisaje urbano.

Cierra el libro la contribución de Anselmo López Carreira que traslada nuevamente el foco de atención al norte de Castilla con un estudio acerca de la pervivencia de los elementos medievales de las ciudades en la actualidad. En “Ourense: permanencia e transformações nunha cidade galega” (pp. 315-326), el investigador expone los avatares de las estructuras urbanas ourensanas en el tiempo desde su período medieval hasta nuestros días, registra el impacto —la mayor de las veces destructivo— que el desarrollo de los siglos XIX y XX trajo consigo para las realidades materiales e inmateriales del Orense medieval y denuncia el lamentable estado en que se encuentra el patrimonio urbano de la ciudad.

A modo de conclusión, *Evolução da paisagem urbana: transformação morfológica dos tecidos históricos* supone una espléndida aportación al estudio de la morfología urbana. Destaca la profundidad del análisis y la comparación que permite la inclusión de numerosos ejemplos y puntos de vista, así como la integración de variadas tipologías en las fuentes y metodologías empleadas y una amplia cronología que deja vislumbrar la ciudad como un elemento de larga duración en el tiempo histórico. Además, la cuidada edición con un abundante y aparato gráfico permite al lector una mejor comprensión de las exposiciones; y las relaciones bibliográficas incluidas en cada uno de los estudios lo convierten en una herra-

mienta fundamental para la investigación sobre el tema. En suma, se trata de un trabajo completo y modélico por la actualidad del tema en la investigación y por los resultados obtenidos, que los coordinadores han sabido reunir en un volumen equilibrado que está llamado a ser obra fundamental para quienes investigan actualmente en el campo de la Historia urbana y la morfología de las ciudades medievales.

Álvaro Solano Fernández-Sordo
Universidad de Oviedo
 solanoalvaro@uniovi.es



Martín F. Ríos Saloma, *La Reconquista. Una construcción historiográfica (siglos XVI-XIX)*, Madrid: Marcial Pons (Ediciones de Historia), 2011, 351 pp., ISBN: 978-607-02-2281-8.

El libro de Martín Ríos Saloma es el fruto de su investigación de tesis doctoral, defendida en la Universidad Complutense de Madrid en el año 2007. En este estudio el autor analiza los fragmentos de las obras historiográficas existentes entre los siglos XVI y XIX con el objetivo de investigar y definir el concepto de Reconquista. Para cumplir con este propósito, Martín Ríos ha recogido citas de más de cincuenta fuentes, comenzando con *Los cinco primeros libros de la Crónica general de España* de Florián de Ocampo (1553) y concluyendo con la monografía y conferencia de Saavedra, tituladas *Invasión de los árabes en España* (1892) y *Pelayo* (1906) respectivamente. La idea que subyace tras esta amplia presentación es demostrar cómo los acontecimientos ocurridos en el siglo VIII fueron interpretados y reinterpretados de forma coyuntural por los historiadores e historiógrafos posteriores. Los elementos específicos descritos en el análisis son, sobre todo, la batalla de Covadonga (722), las figuras de Don Pelayo, de Witiza, de Wilfredo el Velloso, de Otger Cataló, la violación de la hija de Don Julián y la batalla de Guadalete (711).

Con el fin de ejemplificar la constatación de que el concepto de Reconquista no existía antes del siglo XIX, se presentan varios contextos históricos en los cuales era mencionada la restauración del poder cristiano en la Península Ibérica y su conquista del territorio. En paralelo, argumenta también el estudioso que el mito fundacional de “la pérdida y la restauración de España”, elaborado por Jiménez de Rada en el siglo XIII, se convierte en un discurso identitario que sirve para la construcción histórica del (auto)retrato colectivo español, frecuentemente con la finalidad de legitimar el poder tras demostrar la continuidad del linaje real o, en

general, para servir a la propaganda nacionalista. La descripción de los materiales históricos recogidos se focaliza inicialmente en la clave providencialista de la lucha contra los musulmanes, para resaltar a continuación la conversión acaecida en los siglos sucesivos, a causa del perfeccionamiento de las técnicas históricas, hacia una interpretación más política y depurada de los elementos fantasiosos.

De este modo, en el primer capítulo, dedicado a la producción historiográfica del siglo XVI, encontramos sobre todo las crónicas de carácter providencialista que proporcionan una imagen hispana unificada, a partir de su herencia religiosa frente a la Europa protestante. El capítulo siguiente narra la transición ocurrida en la historiografía de los siglos XVII y XVIII, desde la doctrina según la cual los españoles eran el pueblo elegido por Dios para redimir al mundo de sus pecados, hacia “etno-patriotismo”, una suerte de conciencia identitaria de carácter político dentro de la cual los elementos religiosos eran menos importantes. El componente de la propaganda política destaca también en la historiografía del siglo XIX, el último siglo estudiado por Martín Ríos.

La complejidad y la riqueza de las corrientes filosóficas de la decimonovena centuria motivan al autor a distribuir su argumento en tres capítulos. Así, el capítulo tercero trata sobre la primera mitad del siglo XIX, y en él se hace especial hincapié en la contribución de la invasión napoleónica a la difusión de la noción de “Reconquista.” Ahí, en la misma línea, podemos encontrar una comparación entre Mahoma y Napoleón. Por otra parte, las aportaciones de los historiadores de origen no hispano (Samuel Astley Dunham, Louis Romey, Amèdec Paquis, Víctor Du-Hamel y Eugène Saint-Hilaire) constituyen una interesante adición al discurso.

Tanto el capítulo cuarto como el quinto toman como el punto de partida la historiografía procedente de la segunda mitad del siglo XIX. Las fuentes analizadas en el capítulo cuarto se presentan divididas entre las historias liberales, republicanas y conservadoras, en función del proyecto de nación que promovían, y la presencia del pensamiento positivista, entendido sobre todo como objetividad y veracidad histórica. Es en este punto donde Martín Ríos observa un desplazamiento definitivo del término “restauración” por el de “reconquista,” en el contexto de la consolidación del nacionalismo y de la colonización, con los cuales se justificaban las diferentes expediciones militares. Por consiguiente, el quinto capítulo trata de las diversas maneras de interpretar el concepto de Reconquista, siempre en el siglo XIX: en primer lugar en el seno del mundo académico, luego por el público culto pero no especializado en la temática y, finalmente, en la literatura general, incluyendo los sermones. En el quinto capítulo cabe también el análisis de la historiografía española promovida por el proyecto canovista. Este

recorrido concluye con la observación de que los orígenes de la Reconquista eran percibidos como el origen de la nación española.

Destaca a lo largo de todo el estudio la atención prestada a la historiografía catalana; en el primer capítulo se señala la construcción de la identidad catalana por Francisco Diago y Jerónimo de Pujades; la relación entre el mito de la pérdida de España y la visión identitaria catalana en el siglo xvii ocupa una sección del tercer capítulo, mientras que la problemática de la vindicación de los condes catalanes está presentada en el capítulo siguiente. El lector encontrará asimismo el análisis del concepto de Reconquista dentro de la historiografía de la *Renaixença*.

El examen de los componentes de la identidad hispana y de sus respectivas propiedades y funciones entre los siglos xvi y xix es un tema sumamente atractivo. Por desgracia, algunos fallos estilísticos encontrados en el libro a menudo obstaculizan la lectura: si bien el afán por enumerar los componentes del discurso se puede comprender, teniendo en cuenta la complejidad de la problemática tratada, difícilmente se justifican las omnipresentes repeticiones que se dan en el texto.

En conclusión, nos parece que el presente estudio resuelve grandes cuestiones del debate acerca del término “Reconquista”; sobre lo qué era y en qué contexto fue revocado. El autor pone de manifiesto que este vocablo no solo es políticamente incorrecto, ya que tiene una marcada carga ideológica, sino que también es científicamente impreciso, por hacer referencia tanto a un mito identitario como a una categoría historiográfica. Un aspecto importante más, abordado por esta investigación, es el uso que se hacía de la imagen del Otro, durante varias épocas, en la literatura historiográfica para (auto)definir a un grupo.

En su conjunto, el libro de Martín Ríos puede sin duda ser considerado como un texto de referencia para conocer tanto a los historiógrafos que escribieron sobre la invasión musulmana, la recuperación del territorio y la restauración del poder cristiano, como las corrientes intelectuales reflejadas en sus obras.

Katarzyna K. Starczewska
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
katarzyna.starczewska@cchs.csic.es



Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar y Soledad Beltrán Suárez, *Señorío y vasallaje en la Asturias medieval: el Libro de las Jurisdicciones de la Mitra ovetense (1385-1386), I: introducción, edición crítica e índice toponímico*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos (Fuentes y Estudios de Historia de Asturias, nº 39), 2009, 264 pp., ISBN 978-84-87212-71-9.

La obra aquí reseñada constituye una novedad en el cada vez más desolador panorama de edición de fuentes asturianas bajomedievales. Así, los autores nos ofrecen uno de los textos más importantes para conocer la realidad social de la región en la Edad Media: el inventario de derechos y rentas de la mesa episcopal ovetense, tanto dominicales como jurisdiccionales, que el obispo don Gutierre ordenó compilar a finales del siglo XIV en los folios 208r-293r de su *Libro Becerro*, inventario al cual el propio índice del códice da el título de *Libro de todos los sennorios e juridiçiones, rentas e fueros e derechos quel obispo ha en sus conçejos e tierras de todo su obispado*, denominación que sus editores han preferido abreviar en la más manejable de *Libro de las Jurisdicciones de la Mitra ovetense*. La obra sería digna de elogio tan sólo por esta edición tan limpia y cuidada de una fuente fundamental (pp. 117-202), a la que acompaña un detallado y útil índice toponímico (pp. 203-249), pero en realidad es mucho más lo que nos ofrece.

En efecto, bajo los aparentemente humildes epígrafes introductorios no se esconde una mera presentación de la fuente, sino una verdadera apuesta historiográfica. En la *Presentación* (pp. 11-23), frente a las confusiones y distorsiones generadas por el mal llamado debate acerca de la definición del feudalismo que tuvo lugar en el medievalismo hispánico hace algunas décadas, los autores proponen recuperar una herramienta analítica propia de la malograda escuela institucionalista: la categoría de *régimen señorial*. La propuesta es inevitablemente polémica, pero tiene la virtud de renunciar a discusiones nominalistas en torno a la noción de feudalismo, que ambos autores se limitan a aceptar como una etiqueta cómoda para caracterizar a la sociedad medieval, para centrar el debate en torno a las categorías operativas para el análisis de dicha sociedad. Aunque quizá lo más irritante para algunos sea que se recuerde con una cita de Marc Bloch cómo el autor francés, tan a menudo mal invocado, se adhería plenamente a la distinción entre señorío y feudalismo: “Elemento esencial de la sociedad feudal, el señorío era en sí mismo más antiguo y estaba llamado a ser mucho más duradero. Importa, por tanto, en el uso de una nomenclatura rigurosa, distinguir claramente las dos nociones” (p. 17).

Por su parte, la *Introducción* (pp. 25-113) se divide en cinco apartados. Si los cuatro últimos aluden a cuestiones relativas a la fuente (redacción, contenido, procedencia de las informaciones, calificación jurídico-formal, notas de edición...),

el primero, titulado “La evolución del régimen señorial en el espacio asturiano y la formación del señorío de San Salvador de Oviedo (ss. XI-XIV)”, ofrece una panorámica acerca de la formación y desarrollo de los principales señoríos asturianos en la Edad Media, tanto laicos como eclesiásticos, con una atención especial al señorío episcopal. Se analizan así los factores que determinaron que la mitra ovetense acabase constituyendo la principal autoridad señorial de la región, muy por encima de las instituciones monásticas, toda vez que diversos motivos impidieron la consolidación y perduración en el tiempo de los dos principales señoríos nobiliarios asturianos en la Baja Edad Media: el de la casa de Noreña y el de los Quiñones.

Cabe añadir finalmente que la obra se presenta como la primera parte de una trilogía. La segunda entrega, bajo el título *Referencias monográfico-locales*, ofrecerá la historia particular de cada una de las comunidades referenciadas en el *Libro de las Jurisdicciones* desde su integración en la jurisdicción de la mitra ovetense hasta la propia redacción del inventario, mientras que la tercera se dedicará al estudio propiamente dicho del señorío episcopal ovetense. Sólo cabe esperar la pronta publicación de ambas entregas, que contribuirán sin duda de forma notable al esclarecimiento de la historia rural de Asturias en la Baja Edad Media, un campo de estudio que permanece aún, desgraciadamente, en una oscuridad casi absoluta.

Raúl González
Universidad de Oviedo
 gonzalezraul@uniovi.es



Neslihan Senocak, *The Poor and the Perfect. The Rise of Learning in the Franciscan Order, 1209-1310*, Ithaca: Cornell University Press, 2012, 276 pp., ISBN: 978-0-8014-5057-0.

Los comienzos de la Orden Franciscana han sido objeto de muchos estudios, puesto que el siglo XIII fue una centuria compleja, llena de grandes cambios y debates ideológicos. Si se había estudiado con acierto la génesis de las diferentes corrientes doctrinales en el seno de la familia seráfica, faltaba un trabajo que unificara los interrogantes que se habían planteado sobre la aparición de los intelectuales y la proliferación de los *studia* en la Orden Franciscana.

Ya Michael Brlek, en un estudio que hoy se considera clásico, se había ocupado de la evolución jurídica de los estudios en la Orden Franciscana. Los trabajos de Fr. Cesare Cenci, Fr. Michael Cusato y de David Burr, entre tantos otros,

abrieron algunos nuevos campos de estudio sobre la institucionalización del saber en una orden que, desde sus comienzos, había abogado por la pobreza y la sencillez. Era necesario revisar por completo las implicaciones de la deriva intelectual de los franciscanos atendiendo a la propia historiografía de la Orden, a los documentos oficiales de la misma y también a la documentación externa.

La profesora Senocak, docente actualmente en la Universidad de Columbia, se ha revelado una estudiosa muy competente, capaz de abordar el tema con todos los matices que requiere y, además, ser clarificadora y esquemática cuando la *finezza* franciscana desborda con escisiones y revisiones sus propios márgenes institucionales. La autora aún a un muy buen conocimiento de las fuentes y de la historiografía del franciscanismo con un planteamiento amplio, que intenta establecer la evolución de la Orden Franciscana al compás de los problemas eclesiásticos y en paralelo con la Orden de Predicadores (de ahí sus continuas referencias a la obra de Marian Michèle Mulchahey).

Los cinco capítulos de la obra son una narración que abarca desde que San Francisco escribió la primera regla hasta la primera década del siglo XIV, cuando el estudio en la Orden ya estaba plenamente estructurado. En efecto, la obra empieza mostrando la aparente contradicción entre la *simplicitas* y la formación escolar e universitaria. Se dibuja el rápido tránsito de una orden pensada para predicar con el ejemplo a una totalmente integrada en la cultura urbana de su tiempo, capaz de ofrecer respuestas a los interrogantes intelectuales del momento.

El primer capítulo empieza con la llegada de los franciscanos a París, donde debían de satisfacer las inquietudes espirituales de una sociedad bulliciosa y en plena transformación. Como es sabido, la Regla de 1223 no daba pie en absoluto ni a la posesión de libros ni a la formación académica. Sin embargo, ya en las dos primeras décadas de la existencia de la Orden, se presentaron tendencias muy diferentes: la urbanita (y cercana a los problemas mundanos) y la eremítica. No es ocioso recordar que muchos de los seguidores directos de San Francisco vivieron de forma cuasi-eremítica (p. 42).

Uno de los mayores problemas de la Orden fue su rapidísimo crecimiento, con la creación de provincias, custodias y conventos a un ritmo vertiginoso. Como el estilo de vida de los franciscanos resultara atractivo a estudiantes y a profesores, algunos de ellos pidieron vestir el hábito del Santo de Asís. Durante el mandato de Elías de Cortona se dirimieron algunas dudas en este proceso de admisión y, en los siguientes mandatos, la Orden empezó a considerar que era necesaria la formación para algunos de sus miembros, en contra de lo previsto inicialmente. En principio, el testamento de San Francisco no tenía que ser revisado ni interpretado, pero las demandas de una parte de los religiosos acabaron por imponerse.

A partir de 1244, tal y como se expone en el segundo capítulo, terminó por asentarse el estudio en la Orden. Senocak muestra tres razones de este proceso: la mayor clericalización, la preferencia de los más instruidos para los cargos de mayor peso y los límites a la entrada de laicos sin formación (pp. 79-80). A partir de 1240 la administración de la Orden adoptó una estrategia oficial de crear una comunidad de hombres respetados e instruidos, que vivieran más o menos en un régimen conventual y urbano, dejando así de lado la simplicidad de las primeras décadas (p. 82).

Se creó de esta manera una nueva identidad del franciscano que, al tiempo que admitía la iluminación divina como fuente de saber (por ejemplo, el caso de San Antonio de Padua), defendía con ardor la importancia del estudio como perfección evangélica. Es la senda de San Buenaventura, vindicada con vehemencia por Pierre de Jean Olivi, Mateo de Aquasparta y otros autores, que querían practicar seis virtudes que podían resumirse en una tripartición bimembre: sabiduría y simplicidad, pobreza y humildad, caridad y obediencia (pp. 117-121).

Hacia 1250, cuando el problema de los estudios parecía definitivamente solventado y admitido en el seno de la fraternidad franciscana, se planteó de nuevo la importancia de la pobreza. En aquel momento *pauper* era sinónimo de franciscano (p. 125). A la sazón emergió el importantísimo papel de San Buenaventura y de Olivi en esta contienda, acuñando conceptos como el *usus pauper*, estudiados con gran atención por el profesor David Burr. De hecho, la pobreza, repensada una vez más desde las ideas joaquinistas, debía ser extrema y tenía que devenir una de las señas de identidad de la Orden Franciscana (p. 140), sin que ello fuese una merma para la formación y para el estudio.

Senocak establece una comparación muy enjundiosa entre el binomio predicción/confesión en las órdenes mendicantes (capítulo 3). En efecto, las necesidades pastorales obligaban a que los religiosos tuviesen una formación académica cada vez más rigurosa. De esta forma, autores como San Buenaventura defendieron la presencia de los franciscanos en las grandes Universidades europeas (París, Oxford, Cambridge) e incluso el Doctor Seráfico estableció cuatro profesiones asociadas con la escritura (*scriptor, compiler, commentator* y *autor*), que dieron lugar a una pléyade de destacados intelectuales a caballo entre el XIII y el XIV (pp. 158-159). Todos ellos usaron la escolástica para mostrar tanto su buen conocimiento de la filosofía y de la teología, como para defender sus propias ideas en la contienda doctrinal.

Sin embargo, el magisterio no se daba sólo en las Universidades. Las autoridades prohibieron que en París los religiosos dejaran sus conventos para ir a la Universidad. Era necesario que también en el convento hubiese estudios, y puede decirse que así empezaron los *studia* en la Orden Franciscana (pp. 170-171). La

vida franciscana no sólo resultaba atractiva para los que ya eran estudiantes en la Universidad, sino también para quienes querían serlo y no tenían medios para sufragárselo. El ingreso en la Orden representaba la posibilidad de una notable formación sin necesidad de abonar costes (p. 183).

Ello dio lugar a dos categorías: los *clerici scholastici*, que tenían formación universitaria o cuasi-universitaria y los *clerici ecclesiastici*, que se ocupaban de los cargos subalternos (p. 187). Eran los *scholastici* quienes, siendo minoría, ocupaban los lugares privilegiados en la Orden, hecho que generó una práctica que algunos autores como Ubertino da Casale entendieron como abusiva. Ciertamente, al final del siglo XIII, los lectores tenían un papel tan destacado en la Orden que llegaron a menospreciar a los legos, entendidos como meros *socii* que se ocupaban de cuestiones subalternas (capítulo 4). Uno de los problemas más acuciantes fue el de la acumulación de libros, entendido por teóricos como el mismo Ubertino o por Angelo Clareno como uno de los grandes males de la orden (pp. 202-203).

Paralelamente, el ámbito de estudio de los franciscanos se amplió considerablemente hacia las artes y la filosofía, hecho que obligó a la necesidad de la instrucción filosófica de los frailes, como mínimo desde 1260 (p. 210). Nuevamente, en este caso fueron los seguidores de San Buenaventura quienes defendieron, con su maestro, la necesidad de una formación filosófica que iluminase los términos de la revelación teológica. Parece ser que el estudio de la filosofía llegó a tocar temas muy variados, pues las Constituciones de Barcelona de 1313 condenaron la alquimia y la nigromancia como prácticas asociadas al estudio de las artes y a la filosofía y reclamaron de nuevo el papel de la filosofía como (mera) propedéutica para la teología (p. 213).

El último capítulo es una muy necesaria clarificación del sistema educativo de los franciscanos hacia 1310, en el que la autora muestra la total consolidación del mismo en un itinerario que empieza ya desde el noviciado, puesto que a comienzos del XIV se ponía énfasis en que los candidatos debían tener unas nociones de gramática y lógica. Para los que no las poseían, la Orden estableció unos *studia in artibus* para la educación de los jóvenes frailes. En la documentación manuscrita y en las diferentes constituciones que ha manejado, Neslihan Senocak muestra la existencia de *studia grammaticalia, logicalia et philosophica* (pp. 222-223), que cabe pensar que tenían la misma estructura que la de los dominicos, aunque, según indica Mulchahey, el estudio de las artes de los Predicadores durante el XIII significaba sólo una preparación en lógica (p. 224).

A diferencia de los *studia grammaticalia, logicalia et philosophica*, de los cuales podía haber varios en cada provincia, existían los *studia provincialia* —que aglutinaban a los frailes de cada provincia que proseguían sus estudios— en los que

se leían las Sentencias de Pedro Lombardo y la Biblia. Las Constituciones de 1336 destacan los conventos que leían las Sentencias y otros que eran considerados *studia generalia* (París, Oxford, Cambridge, Bolonia, Toulouse, Colonia, la Curia Romana, Roma, Milán, Montpellier, Padua, Florencia, Estrasburgo, Asís, Perugia, Barcelona y Lyon), donde estudiaban quienes aspiraban al grado de lector (pp. 221-222).

En las páginas finales del libro se encuentra una excelente explicación de las asignaciones a los *studia* y el crecimiento de los mismos. Se detalla asimismo la carrera académica de los franciscanos: cuando se habían concluido los estudios en los *studia generalia*, se le confería al candidato por parte de los definidores provinciales el oficio de lector y se le mandaba a desempeñar un puesto en la provincia (p. 231). Entre todos los estudios, el más importante era el de París, porque aceptaba estudiantes de todas las provincias (p. 232) y porque devenía el cénit de la carrera académica de los grandes maestros de la Orden.

Con todo, para llegar a las más altas instancias del saber institucionalizado en el seno de la Orden, los frailes debían obtener primero los títulos universitarios que otorgaban las Universidades de París, Oxford y Cambridge. El primer escalón era el bachiller (*Baccalaurius*), cuya función, como ha mostrado Olga Weijers, variaba de una universidad a otra. En 1336, la promoción a *Magister Sacrae Theologiae* sólo era posible en las tres universidades mencionadas y constituía preciadísimo último peldaño de la carrera académica de los franciscanos hasta comienzos del xiv (pp. 234-235).

Las escuelas franciscanas estaban abiertas asimismo a la presencia del clero secular que, de una manera progresiva, prestó un importante servicio a las Diócesis, puesto que sus lecciones de teología eran gratuitas. A finales del xiii, algunos franciscanos recibieron la misión de profesar en algunas escuelas conventuales e incluso en el *studium curiae* (p. 241). En el siglo xiv, sobre todo en las décadas finales, los franciscanos empezaron a detentar muchas cátedras de las escuelas catedralicias de toda Europa.

Resultaría muy provechoso para la comunidad académica que se siguiera investigando, a partir de los resultados de este libro, sobre el aprendizaje escolar de los franciscanos en el siglo xiv, pues muy posiblemente, muchas circunstancias iluminarían retrospectivamente las del siglo xiii y permitiría forjar una visión de conjunto tan compleja como necesaria. Cabe continuar estudiando en paralelo la evolución de las órdenes mendicantes, sobre todo para conocer su influencia en la formación del clero secular, y su papel en la creación de nuevas universidades y lectorados de las escuelas catedralicias en toda Europa.

Para esta labor cabe animar a la profesora Neslihan Senocak, quien merece una calurosa felicitación por el interesantísimo libro que ha brindado a los estudiosos. Por esa razón, cabe repetir: *Duc in altum!*

Rafael Ramis Barceló
Universitat de les Illes Balears
 r.ramis@uib.es



José António Souto Cabo, *Os cavaleiros que fizeram as cantigas. Aproximação às origens socioculturais da lírica galego-portuguesa*, prólogo de Mercedes Brea, Niterói: Editora da UFF (Universidade Federal Fluminense), 2012, 350 pp., ISBN: 978-85-228-0840-3

Como señala M. Brea en “Prólogo” (pp. 7-8) con esta obra de J. A. Souto Cabo “as peças começam a encaixar, e o mosaico adquire forma” (p. 7) en lo referente a la etapa formativa de la lírica gallego-portuguesa. Souto Cabo defiende que esa lírica habría surgido en Galicia, sería, por lo tanto, un fenómeno gallego, justificable por factores de orden sociopolítico, cultural y económico, que convergieron en ese reino (pp. 220-221), y se configuraron durante los reinados de Fernando II (1157-1188) y Alfonso IX (1188-1230), aunque se observan de forma incipiente ya en época de Alfonso VII (1126-1157) (pp. 221-227).

En primer lugar, hay que destacar que, con un afán ‘arqueológico y antropológico’, este investigador lleva a cabo un análisis reconstructivo de la sutil y tupida red de relaciones y de las estructuras sociales y de parentesco, determinantes a la hora de realizar el estudio de los primeros trovadores de los que traza unas minuciosas y documentadas prosopografías con las que se desvelan dudas y se consigue un mejor y más claro conocimiento de los mismos: João Vélaz (pp. 35-41), João Soares de Paiva (pp. 55-78), Osório Eanes (pp. 79-123), Pedro Pais Bazaco (pp. 127-133), Fernando Pais de Tamalhancos (pp. 133-135), Airas Moniz de Asma y Diogo Moniz (pp. 135-140), João Soares Somesso (pp. 140-163), Rodrigo Dias dos Cameros (pp. 167-175), Garcia Méndez de Eixo (pp.175-183) y Pedro Rodrigues da Palmeira (pp.183-185).

Asimismo, el autor argumenta que el papel de los diferentes linajes nobiliarios, de entre los que sobresalen el de Traba, especialmente, y los Vélaz y Celanova, así como el de los reyes gallego-leoneses fue fundamental, pues por medio del contacto entre la corte real y las diferentes cortes nobiliarias se explicaría la aclimatación y difusión del primer movimiento trovadoresco. Baste con señalar que los tres trovadores de origen no gallego (Rodrigo Dias dos Cameros, Garcia

Mendes de Eixo y Pedro Rodrigues da Palmeira) están estrechamente vinculados al linaje gallego de los Traba, al igual que Paio Soares de Taveirós, Pedro Velho o Pedro García de Ambroa, relacionados con don Rodrigo Gómez de Trastámara (Traba) (pp. 201-206). Además, subraya la importancia de la presencia de linajes de procedencia catalano-occitana (Vélaz, Cabrera, Minerva y Urgell), que sería la causa directa de la transmisión e implantación de la lírica trovadoresca entre la nobleza gallega y permitiría explicar el conocimiento de la lírica gallego-portuguesa en los territorios orientales de la Península Ibérica (por ejemplo, *Ensenhamen* de Ponce Guerau de Cabrera a su juglar Cabra) (pp. 21-53). Los Cabrera (Ponce Guerau II de Cabrera) y los Minerva (Ponce de Minerva), habían llegado a suelo gallego-leonés como parte del séquito real que acompañaba a doña Berenguela de Barcelona para su enlace con Alfonso VII (1126-1157), y se habían sumado al de los Urgell, asentado ya desde tiempos de Alfonso VI (1065-1109). A ello habría que sumar los contactos con Leonor de Aquitania y la dinastía Plantagenet, por medio de las relaciones entre los Traba, quienes ayudaron activamente al arraigo y difusión del Císter, y la abadía de Fontevraud, que se manifestarían, por ejemplo, plásticamente en la imagen artística de Fernando II en *Tombo A*.

De igual modo, Souto Cabo demuestra la importancia de las mujeres de la casa de Traba en el movimiento trovadoresco. Así, mientras que dos de ellas, María Fernández de Traba (1141-1169), casada con Ponce Guerau II de Cabrera, y Teresa Fernández de Traba (1153-1180), esposa de Fernando II, son las que pueden reunir las mejores condiciones para el núcleo de difusión originado en torno a la figura del primer trovador, João Vélaz (p. 233); otras dos, Teresa Bermúdez (1153-1129) y Urraca Fernández (1165-1199), casadas respectivamente con João Airas de Nóvoa y Fernando Airas Batissela, ambos del linaje de Lima, habrían favorecido el núcleo de difusión, al que pueden adscribirse al menos nueve trovadores (Osório Eanes, Airas Oares, Fernando Rodrigues de Calheiros, Riu Gomes 'o Freire', Fernando Pais de Tamalhancos, Pedro Pais Bazaco, Airas Moniz de Asma, Diogo Moniz y João Soares Somesso) (pp. 234-235).

Por último, debe subrayarse que Souto Cabo hace hincapié en la importancia en tanto que centro cultural, político y religioso de Santiago de Compostela, erigida en la auténtica capital del reino de León, debido, entre otros, al mecenazgo de Fernando II y Alfonso IX, quienes contribuyeron a la construcción de la catedral (sobre todo el Pórtico de la Gloria y el claustro, éste último siguiendo modelos franceses), y la convirtieron en panteón real. Fruto de ese rico e inquieto entorno cultural son, por un lado, la *Historia compostelana*, el *Tombo A* y el *Liber Sancti Jacobi*; y, por el otro, el testimonio de la presencia de poetas-clérigos, de entre los que sobresale Juião Peres, el representante más antiguo de la sede compostelana, relacionado con la lírica gallego-portuguesa (pp. 187-197).

El autor aporta dos útiles anejos. En el primero, se presentan dieciséis genealogías (Anexo I. ‘Esquemas genealógicos’, pp. 240-254), en los que se reconstruyen o presentan los linajes de Braganza (Bragança), Bravães-Fornelos, Cabrera, Cameros, Celanova, Lima, Traba, Urgell y Vélaz; y los de las casas reales o nobiliarias de Aragón, Cataluña, Provenza, Castilla, Galicia, León y Portugal; y en el segundo se recoge un valioso y cuidado corpus de cuarenta y un documentos (Anexo II. ‘Documentação’, pp. 255-340), entre los que se incluye el *Ensenhamen* de Guerau de Cabrera a Cabra.

El volumen incluye una pormenorizada bibliografía (‘Fontes documentais e bibliográficas’, pp. 321-350), agrupada en ‘1. Siglas (Arquivos e bibliotecas, Manuscritos y Obras impresas)’ (pp. 323-325) y ‘2. Bibliografía’ (pp. 326-350).

Se trata, en suma, de un espléndido y documentado estudio que arroja luz sobre los primeros trovadores gallego-portugueses, y que pone de manifiesto, una vez más, la importancia del análisis de las relaciones de parentesco para comprender las sociedades medievales y el decisivo papel de las mujeres en ellas.

Antonio Contreras Martín
Institut d’Estudis Medievalls
 tcontreras@telefonica.net



Karen Sullivan, *The Inner Lives of Medieval Inquisitors*, Chicago: University of Chicago Press, 2011, 296 pp., ISBN: 978-0-226-78167-9.

Nowadays the Medieval Inquisition has a great number of studies. Most of them are focused on different fields of the history of the inquisition, which provide a deep knowledge of its historical framework and its procedure, but some studies are focused on works of inquisitors, their text and their representations. This is the case of *The Inner Lives of Medieval Inquisitors*, a book by Karen Sullivan. This book is an essential contribution to the literary history of the inquisition, for it provides a major understanding of the different aspects of the historical texts. It is able to do this by focusing on the inner lives of seven individual cases —of clerics and inquisitors— from the 12th to 14th centuries, such as: Bernard of Clairvaux, Dominic of Guzmán, Conrad of Marburg, Peter of Verona, Bernard Gui, Bernard Délicieux and Nicholas Eymerich. All of them represent the most important figures in the development of the notion of the inquisitor and take part actively in the development of the concept of heretic.

As Karen Sullivan points out, “this study is literary in its approach to inquisitors, but it has historical consequences” (p. 24). The book presents seven different

portraits of the heretics and their prosecutions. In many cases this is provided by examples of the individuals' own writings, and in other cases by writings about the individuals. In doing this the author is able to show what the notion of heretics for each one was, instead of allowing the difficulty of the individuals' personalities, or the initials purposes of the texts, to abstract this interest. In the introduction, the author advises the reader of the methodology and the problems on the text, which were conceived, for the most part, to condemn, ridicule or categorize heretic with the tendency of representing not the real person but an idealized person. The book also includes an index of names and concepts.

The first chapter of the book is devoted to the Cistercian monk Bernard of Clairvaux (1090-1153) who demonized heretics and presented them as a big danger for the Christian community. Here the author points out that Bernard expressed mixed opinions on heretics; he repudiates the violence against them but felt that for him heretics may need to be repressed forcibly. Bernard considered that the catholic clerics could not persuade the heretic to return to the church, neither through reason nor authority and for this reason his encounters with heretics advised him to use monologues rather than engaging in discussions or disputations. This was in contrast to Dominic of Guzmán (1170-1221), who was not an inquisitor but was implied with the procedure against heresy. Dominic, the figure of the book's following chapter, combines spiritual life with active preaching, ascetic and religious life. He chose to dispute with heretics instead of prosecuting them. For Dominic, the author points out, heresy remained external to an individual's identity, allowing the heretic to retain a portrait of goodness.

The third chapter analyses the case of Conrad of Marburg (1180/90-1233), probably the first inquisitor active in Germany from 1231 to 1233. As inquisitor Conrad was devoted to the heretics' prosecution, condemnation, investigation and judgment. This was done with a great zeal of faith, which was perceived as excessive by clergy and the German nobility. His zealotry brought him to accept all accusations of heresy as credible without any consideration for their veracity, and to treat everyone the same, whether heretic or Catholic or whether from social or familiar ties. In this case, Karen Sullivan remarks the textual representation of his prosecutions focused on the judicial and penitential language and the historical background of these years.

Peter of Verona or Saint Peter Martyr, the Martyr of the faith (1203/05-1252), is presented in the next chapter. Peter grew up in a heretical family and his conception of the heretic world was very different from Conrad's. Peter was active as inquisitor in some regions of Italy and he was also the victim of a murder; his death gave a new dimension to the figure of inquisitors as martyr. The contradiction of his penitential life with the condemnation of heresy shows, as the author

points out, Peter as someone who seeks in the inquisitor not a person who will kill heretics but one who will save their souls. Chapter five is devoted to Bernard Gui (1261/62-1331), an important figure not only for his task as inquisitor but also for his work as an administrator and historian. Bernard Gui wrote the *Practica inquisitionis heretice pravitatis*, an important treatise on how to proceed against heretics. This treatise had great importance as a “Manual” for inquisitors. Karen Sullivan focuses attention on some aspects of his prosecution in order to understand his conception of heresy and heretics. She does this by looking through his *Practica*, and more specifically, through his general sermon of 23rd October of 1309 in the Cathedral of Saint Stephen in Toulouse; a sermon against the Cathar heretic Amiel of Perles who was later condemned.

In opposition to Gui the next chapter provides the case of Franciscan friar Bernard Délicieux (1260-1319/20) who turned his efforts against inquisitions and its procedures, and who finally suffered the adversity of an inquisitorial trial himself. The case of Bernard, with his criticism to the inquisitorial procedure and his movement to suppress the Inquisition, provides an approach to the limits of such a procedure, such as the one in Carcassonne and the treatment of prisoners in the prison known as “Wall”. Last chapter is devoted to Nicholas Eymerich (c. 1320-1399), who dedicated all of his life to the task of inquisitor and wrote more than forty works of theology, of which a great part speaks about the action of the inquisitor. In this field, Eymerich’s major work is the *Directorium inquisitorum*, composed in Avignon in 1376 and edited by theologian Francisco Peña in 1578; along with his comments (comments which had great historical importance to the inquisitorial procedure). Eymerich represents, again, the prototype of a zealous inquisitor, even fanatical, conceiving his inquisitorial work as something divine which serves a higher purpose. In this way, the author provides a deep analysis of Eymerich’s, and his editor Francisco Peña, conception of inquisitorial procedure in trying to understand the reasons why the torture or the death of the heretic can be the way of the resolution.

This question of inquisitorial procedures provides great contradiction between most of the subjects mentioned. Regarding the notion of heretics by such friars and inquisitors we find distinctions between concepts, or ideals, of “charity” and “zeal”. Some inquisitors struggled to reconcile their religious lives with the spread of heresy. Finally, the zeal of prosecution triumphed over all their Christian values. This situation can, in turn, explain the complexity of their conduct, attitude or even their thoughts against heretics. Karen Sullivan provides interesting selections of individual cases from different regions of Europe, from the 12th to 14th centuries. Here, the reader can approach not only the contribu-

tions to the construction of the notion of heretic but also their representation, motives and reasons for acting as they did against heretics.

Sergi Grau Torras
Universitat Autònoma de Barcelona
 sergigrautorras@gmail.com



La voz del olvido. Música de tradición oral española - Cantigas de amigo, Vox Suavis, Aparte (AP034), 2012, 65'09".

No nos debiera extrañar que aparezca una nueva grabación de la lírica medieval gallego-portuguesa, concretamente de las seis *cantigas de amigo* del Martin Codax. Es uno de los repertorios medievales con más grabaciones en el mercado discográfico de música medieval o “antigua”. Contamos con grabaciones de todo tipo: interpretaciones con gran profusión de instrumentos y rítmicas, *a capella* en pretendidas interpretaciones arqueológicas, al estilo folk-tradicional, o recreaciones como las del espectáculo del grupo de danza y música de Minas Gerais (Brasil) *O Corpo*. Pero no olvidemos que cualquier interpretación del repertorio monódico medieval con pretensiones arqueológicas es pura hipótesis, y expresiones como “música medieval rediviva” son pura entelequia. Mientras algunas de las interpretaciones/grabaciones comercializadas responden a la intuición de los intérpretes, otras están respaldadas por minuciosos estudios musicológicos y filológicos y llevan detrás largas investigaciones y a ninguna de ellas les podremos negar un valor estético. Normalmente las grabaciones más populares o al gusto contemporáneo no son las que responden a una interpretación arqueológica, ni filológica ni musicológica, ya que las primeras —como las de estética arabizante, por poner un ejemplo— responden a criterios comerciales sustentados en hipótesis más románticas que científicas o académicas. En realidad el gran problema de los intérpretes actuales es que desde los años 50 del siglo pasado se “creó” una

moda de interpretación de música medieval a partir de las interpretaciones de Thomas Binkley y la mezzo-soprano Andrea von Ram con su grupo *Studio der Frühen Musik*, que luego desarrollaría de un modo excesivamente libre y con gran aparato instrumental el conocido grupo *Clemencic Consort* y del que es heredero el director e intérprete Jordi Savall con sus grupos *Hespèrion XX* y *La Capella Reial de Catalunya*, de la que fue figura estelar la soprano recientemente desaparecida Montserrat Figueras, cuya tímbrica vocal de estética popular contrastaba con las voces educadas en la estética operística o de *lied*. Indiscutiblemente en la música monódica medieval esos intérpretes crearon una estética de gran popularidad que de algún modo divulgó y liberó la interpretación de los repertorios medievales de un excesivo corsé arqueológico y/o romántico. Excesivo para nuestros gustos musicales, pero aún hoy continuamos debatiéndonos entre lo que nos gusta y lo que la investigación musicológica y filológica nos indica para una interpretación lo más próxima posible a la música medieval. Por otro lado, en los últimos años se ha extendido una moda de interpretación de la música antigua partiendo de estéticas pretendidamente tradicionales. Se trata de una operación discográfica cuyo ejemplo más notorio lo tenemos en las ediciones de *Poème Harmonique*, que empezó como una legítima línea de experimentación. No obstante lo que en un principio era una vía de comparación interpretativa en estos momentos se ha convertido en un producto comercial que goza de tan poco prestigio académico y legitimidad arqueológica como las interpretaciones del *Clemencic Consort* o del mismo Savall.

Este largo preámbulo nos sirve para presentar una nueva edición discográfica que intenta profundizar en el repertorio medieval sirviéndose de los repertorios tradicionales y de una estética de interpretación medieval para interpretar el repertorio tradicional castellano y gallego, todo ello sin caer en las trampas estéticas de *Poème Harmonique* que comentaba más arriba. Es un digno trabajo del grupo *Vox Suavis*, integrado por Ana Arnaz (voz y percusiones), Dominique Vellard (voz y oud), y Baptiste Romain (violas y gaitas) aparecido el año 2012.

Los intérpretes nos presentan un extenso repertorio tradicional hispánico de tradición oral enmarcado en las cantigas del trovador gallego Martin Codax del último tercio del siglo XIII y de las que tenemos una interesante pero discutida edición musical del investigador lusitano Manuel Pedro Ferreira (1986) por sus transcripciones musicales en las que aplica indicaciones rítmicas proporcionales. Además de la edición de Ferreira, de estas cantigas contamos con numerosas publicaciones tanto del texto como de la transcripción musical, así como del facsímil del manuscrito en que estas composiciones se conservaron, el Pergamino Vindel, que estuvo durante bastantes años desaparecido y que actualmente se encuentra en la Biblioteca y Museo Morgan (*Vindel MS M979*) de Nueva York.

En el año 1989, con motivo del *Dia das Letras Galegas*, dedicado ese año a los trovadores de a Ría de Vigo, salieron varias ediciones, y transcripciones (Fernández *et al.*, 1998; Monteagudo, Pozo y Alonso, 1998; Monteagudo, 1998a; Monteagudo 1998b; Pena, 1998; *Cantigas do mar*, 1998; Freixanes *et al.*, 1998). Incluso desde la Universidad La Sapienza de Roma el profesor Paolo Canettieri y su grupo de investigación habían desarrollado un programa informático a partir del cual se podía consultar libremente por internet tanto el manuscrito, como los textos, las transcripciones, y las interpretaciones de las canciones. Por tanto estamos ante un conocido y divulgado repertorio.

De la música medieval con texto gallego-portugués han llegado hasta nosotros unas cuatrocientas melodías diferentes del repertorio mariano atribuido al rey castellano Alfonso X, seis "cantigas de amigo" del trovador Martin Codax en un único manuscrito, el *Pergamino Vindel*, y siete cantigas de amor —en estado fragmentario— de Dom Dinis conservadas en el recientemente aparecido *Pergamino Sharrer*, cuyas melodías, cuentan aún hoy con una problemática edición y transcripción musical. Tanto las melodías de Martín Códax, las de Dom Dinis como las del Rey Sabio pertenecen al género monódico y no presentan la notación del acompañamiento instrumental. La investigación de este exiguo repertorio cortesano es, por razones de contemporaneidad, transmisión y género musical, interdependiente de los estudios del repertorio mariano de las *Cantigas de Santa Maria*.

El tratamiento musicológico con el que han contado las cantigas por parte de la investigación musicológica podría resumirse en dos hipótesis enfrentadas. La más antigua defendida por Ribera (1985 [1927]), que propugnaba un origen árabe de la música de las cantigas, y la de Higiní Anglès, en clara y encendida respuesta a la arabizante, que defendía una tradición trovadoresca occitana y francesa, a su vez de tradición litúrgica latina. Los argumentos del musicólogo catalán desbancaron los de Ribera, sin embargo las interpretaciones musicales de numerosos intérpretes ajenos a los estudios musicológicos se resisten a abandonar los patrones arabizantes muy del gusto contemporáneo, aunque totalmente falsos.

La grabación de Vox Suavis integra además del repertorio medieval de *cantigas de amigo* de Martin Codax un variado repertorio tradicional en lengua española (canciones de Extremadura, Soria, Ávila, Zamora, Asturias, y Salamanca) y gallega (canciones de A Coruña, Bergantinos y Melide). Los intérpretes reinterpretan el repertorio tradicional de una parte de la Península Ibérica a partir de una estética o tímbrica medieval. Han contado con el asesoramiento de uno de los especialistas más reputados del folklore hispánico en la actualidad, el investigador e intérprete Joaquín Díaz, que en Centro Etnográfico que lleva su nombre en Uruña (Valladolid) custodia un enorme tesoro tanto de patrimonio inmате-

rial oral, como de instrumentos y documentos de la tradición popular hispánica. Los intérpretes presentan su trabajo a partir de una voluntad de divulgación del repertorio tradicional y medieval de “diferentes regiones de España”, en realidad solo las que se expresan en lengua española y gallega, quedando fuera las tradiciones vasca, catalana, y también andaluza, entre otras. Se trata de una colección de repertorio castellano y gallego. Este repertorio cuenta en España con numerosos intérpretes que desarrollan una actividad ininterrumpida de difusión y divulgación. Desde el mismo Joaquín Díaz, Eliseo Parra, Mayalde, Chema Punte, Biel Majoral, Mini y Mero, Mercedes Peón... e innumerables grupos de música tradicional que mantienen vivo el repertorio por toda la geografía española. Tanto estas interpretaciones como la de Vox Suavis son reinterpretaciones que obedecen a una elección estética. Si Chema Punte o Mayalde han escogido la más arqueológica, Eliseo Parra o Mercedes Peón, con Biel Majoral, han sido capaces de innovar sin romper el vínculo tradicional. Todos ellos, además de intérpretes, son estudiosos que han recogido personalmente esos repertorios, que los han estudiado y que se dedican incansablemente a su divulgación y readaptación, pero siempre con un gran respeto por la tradición oral.

La grabación de Vox Suavis responde a una inmersión del repertorio tradicional en una estética semimedieval en el que ese repertorio hubiera podido interpretarse, aunque los textos y las melodías conservadas corresponden a épocas modernas. La interpretación de Ana Arnaz, de Domnique Viellard y de Baptiste Romain, consiguen atraer a un público de “concierto” a un repertorio que si alguna vez se interpretó en foros de música medieval o romántica, fue siempre en la estética del “Lied”. La virtud de la grabación de Vox Suavis es que prescinde del corsé romántico para situarlo en un hipotético contexto medieval. En realidad se trata de una descontextualización que únicamente responde a una elección estética con la intención de embellecer desde una perspectiva de repertorio aristocrático, pero que conseguirá llegar a un mayor público, sobre todo allende nuestras fronteras.

En cuanto a la interpretación del repertorio medieval se agradece la austeridad de los acompañamientos que no consiguen liberarse ni de una tradición de acompañamiento arabizante, ni de aplicar en algunas piezas de Martin Codax una transcripción rítmica ajena a la paleografía del manuscrito. La interpretación de Ana Arnaz, con una voz completamente acorde con el repertorio —tanto medieval como tradicional— es delicada y de una gran sensibilidad, y refleja un estudio cuidado de los repertorios y su asimilación. En *Mandad ei conmigo*, el inicio de la canción es de una gran austeridad, aunque los intérpretes optan enseguida por una interpretación rítmica. A destacar la belleza de las versiones polifónicas con voz de Ana Arnaz y Dominique Veillard en la magnífica interpretación de *Ondas*

do Mar do Vigo. En la interpretación en voz masculina de *Ai ondas qu'eu vin ver* algunas ornamentaciones están tratadas desde la semitonía con cierto aire arabi-zante.

En cuanto a las interpretaciones tradicionales la voz de Ana Arnaz se adecua plenamente al repertorio y sus interpretaciones tienen un resultado bello y plausible. Las interpretaciones tradicionales con voz masculina, como *Teño tres cuartos*, está inmersa en un universo que bascula entre la voz operística y la del lied romántico, siempre con una voz cuidada, bien impostada, pero lejos de cualquier estética tradicional. La canción *Eno sagrado* de Martín Códax es una composición de Dominique Veillard a partir de los esquemas de composición medieval. Según reza en el libreto, tiene la intención de que “aporte un aspecto nuevo a las cantigas ya existentes”, lo cual sitúa la grabación en un campo experimental con un digno resultado. Experimentación y divulgación no están reñidas y son encomiables, mucho más si el resultado es digno como el de Vox Suavis.

Desde Galicia junto con Brasil, uno de los experimentos más conseguidos con la obra de Martín Códax ha sido en el año 2011 la puesta en escena y re-composición y reinterpretación del las cantigas del trovador de Vigo en un espectáculo de danza por el famoso grupo de Minas Gerais, O Corpo, con el músico gallego Carlos Núñez y el compositor paulista, José Miguel Wisnik. De este espectáculo y la divulgación y adaptación del repertorio medieval gallego-portugués al mundo contemporáneo, se ha presentado en los últimos días un trabajo académico de la investigadora brasileña Janaína Marques presentado en la Pontificia Universidade Católica de São Paulo. La música medieval y la tradicional no tienen fronteras geográficas ni estéticas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Fernández *et al.*, 1998: *Cantigas do Mar de Vigo. Edición crítica das cantigas de Meendinho, Johan de Cangas e Martin Codax*, Santiago de Compostela.
- Ferreira, M. P., 1986: *O som de Martin Codax. Sobre a dimensao musical da lírica galego-portuguesa (séculos XII-XIV)*, Lisboa.
- Cantigas do mar*, 1998: *Cantigas do mar. Homenaxe a Martín Codax, Mendiño, Johán De Cangas*, A Coruña.
- Freixanes, V., *et al.*, 1998: *Johán De Cangas, Martín Codax, Mendiño, 1200-1350. Lírica Medieval*, Vigo.
- Monteagudo, H., Pozo Garza, L., y Alonso Montero, X. A., 1998: *Tres poetas medievais da ría de Vigo: Martín Codax, Mendiño e Xohán de Cangas*, Vigo.
- Monteagudo, H., 1998a: *Martín Codax. Cantigas*, Vigo.

- Monteagudo, H., 1998b: *O son das ondas. Mendiño, Martín Codax, Johán de Cangas. Xogrades da Beiramar*, Vigo.
- Pena, X. R., 1998: *Xogrades do mar de Vigo. Johán De Cangas, Martín Codax, Mendiño*, Vigo.

Antoni Rossell
Universitat Autònoma de Barcelona
Antoni.Rossell@uab.cat

